

Spanish
51-0923

Los Principios de Sanidad Divina

Principles of Divine Healing

23 de septiembre de 1951
Jeffersonville, IN. EUA.

www.biblebelievers.org/messagehub

Por
William Marrion Branham

Este libro puede ser distribuido o reproducido gratuitamente sin fines comerciales y está protegido bajo una licencia 2.5 Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works. Ver www.biblebelievers.org/messagehub para detalles acerca de esta licencia.

allí atrás? Algunos de ustedes oren. ¿Qué dice usted, dama? Usted sentada allí, sentada allí llorando y orando, las lágrimas corriendo. ¿Cree que yo soy un profeta de Dios? Usted está sufriendo con una condición nerviosa. ¿Es verdad esto? Levántese por un minuto. Veo una visión pasar por usted. Algo está pasando. Aquí, usted tuvo un accidente hace poco. ¿Es verdad esto? Un accidente automovilístico. ¿Es verdad esto? Levante la mano. Acepte a Jesucristo Quien la ha hecho sana. Váyase a su casa y este bien.

¿Creen todos ustedes? ¿Están listos? Levanten las manos ahora. Nuestro Padre celestial, Te pedimos ahora, en el Nombre de Tu Hijo Jesucristo, que sanes a cada persona que está en la Presencia Divina justo ahora, que sean hechos completamente sanos. Satanás, deja esta congregación. Sale de cada persona que está aquí.

Los Principios de Sanidad Divina

1. Estoy muy contento de estar aquí en esta noche para ver a todos mis amigos juntos aquí. Lo siento que tengo que salir por un corto tiempo, pero estoy agradecido por esta oportunidad. Quiero tomar el tiempo ahora para agradecer a los patrocinadores de esta reunión: el Señor McDowell de la Compañía Eléctrica y el señor McSpadden del Mercado de la Sexta Calle, el Señor Morgan y otros que están—patrocinando esta reunión.

Regresé a casa el otro día de la Ciudad de Kansas, y habían anuncios sobre las calles, y gente distribuyendo folletos en la—la ciudad, y pensé, “Bueno, van a tener una reunión aquí.” Entonces les dí las gracias.

Le doy gracias al director de esta escuela por esta espléndida cooperación que nos ha dado, y estos hombres aquí, que nos permitieron usar este gimnasio en esta noche, para tener este culto de despedida. Mi pequeña iglesia no es suficientemente grande. Les agradezco a todos los conserjes, todos los que han tenido algo que ver en—con este culto, quiero agradecerles. Y está—está algo caluroso aquí en esta noche. Tenemos una recepción cálida, ¿no es así?

2. Y si el Señor quiere, en la mañana salgo para la arena San Nicolás en la ciudad Nueva York, por cinco noches. Y desde allí mi próxima reunión es en el sur de Rhodesia, África, Sudáfrica. Nos vamos desde allí al norte de África, y desde allí a India, y luego a Palestina. Estaremos otra vez en casa, si el buen Señor lo quiere, el primer día del año nuevo.

Y yo estaba hablando con el director de la escuela hace unas semanas, quién me dijo que cuando regrese, podríamos tener el gran gimnasio allá para una grandiosa reunión algún día. ¿Apreciarían eso? Vamos a darles un aplauso. [La congregación aplaude—Ed.] Muchas gracias...Gracias. Yo siempre he querido tener una de nuestras reuniones aquí en casa. Hay algo del hogar que, aunque sea tan humilde, no hay otro lugar igual, ¿verdad? El hogar es...Yo siempre he sido más o menos como una piedra rodante, como dicen, acechando por todo el país. Pero algunos de los tiempos más felices de mi vida han sido cuando los escucho decir en el avión, “Abrochen sus cinturones; estamos sobre Louisville.” Qué cosa, eso es—eso es bonito. Me gusta eso. Creo que a cualquier le gusta, regresar a casa.

3. Mi trabajo para el Señor ha sido evangelístico, y soy—quizá será hasta que Él me llame a casa. Ahora, quiero preguntar cuántos de ustedes aquí orarán por mí mientras no esté, donde justo les puedo escuchar. Oh, eso sería muy bien. Muchas gracias. Precio eso. Parece ser mi misión ahora ir hasta

las tribus abajo en Sudáfrica, ayudando a los misioneros y así, allí abajo. Confío que será una gran bendición para muchos.

4. Ahora, como está tan caluroso aquí, voy a intentar no hablarles por mucho tiempo, sólo quiero hablar un poco del tema de la sanidad Divina. Y luego vamos a tener una—una línea de oración esta noche, y orar por algunos de los enfermos. Yo nunca he tenido más que un culto de sanidad; eso fue arriba en el Tabernáculo hace unos dos años, y fue tan mal, la gente parada en la lluvia y cosas, entonces los hombres de negocios de la ciudad dijeron que iban a ver acerca de obtener el auditorio, si yo podría venir aquí. ¿Ven? Entonces les dije que estaría contento de hacerlo. Y ahora lo sentimos, y veo que están parados en los pasillos y al lado de las calles afuera, entonces nosotros—nosotros pensamos que—quizás no serían tantos los que vendrían; que este pequeño gimnasio bastaría. Pero la próxima vez, tendremos al grande allí al otro lado. Y me gustaría, cuando regrese, quizá, tener cinco o seis noches aquí en la ciudad para una campaña, y luego...[La congregación aplaude—Ed.] Gracias. Muchas gracias...Me hace sentir muy bien estar en casa y ver la gente que aplauden a uno—ellos vienen por nuestros cultos.

5. Y muchas veces, hace unos años, subiendo y bajando la calle aquí, como un niño pequeño, yo—yo nunca pensé que tendría la oportunidad de viajar por nuestro Señor. Pero Él, ha bendecido tanto estos servicios, hasta, bueno, fuimos internacionalmente ahora alrededor del mundo. Y este es mi segundo viaje cruzando, y yo—yo confío que será—esta vez significará más que la otra.

La última vez cuando estuvimos en Finlandia, Suecia, Inglaterra, por todos los países Escandinavos, y abajo hasta Francia, y Bélgica, Escocia, Irlanda, habían literalmente cientos, cientos y miles de personas asistiendo a las reuniones, a veces tantos como cuarenta mil a la vez, en una sola reunión. Y hubieron tantas sanidades y cosas tomando lugar, que sería innumerable el—el hablar de ellos.

6. Ahora, yo estaba pensando justo antes de salir, yo estaba en Houston, Texas, teniendo una—una reunión cuando —fui llamado a Sudáfrica, volar allí, y visitar una Señorita Florence Nightingale. Ella es una—una nieta de la fallecida Florence Nightingale, que es la fundadora de la Cruz Roja. Muchos de ustedes saben de Florence Nightingale. Y esa es una de sus nietas. Ella es una mujer conocida en Sudáfrica. Ella tenía un cáncer. Y el cáncer estaba en el estómago, y no se podía hacer nada; se apoderó demasiado de ella antes de que se diera cuenta. Un cáncer es más o menos engañoso, y ella acababa de enterarse. Ella no quería comer mucho y decidida, se encerró en sí misma. Y cuando la abrieron era imposible hacer la operación. Entonces sólo la

su casa y coma lo que quiera; Jesucristo la hizo sana. Amén. Sí. Dios la bendiga, dama. Digamos, “Alabado sea el Señor.”

Bien, traigan—traigan la dama aquí. Tenga fe en Dios. No dude. ¿Cómo está, hermana? ¿Usted cree que—yo como siervo de Dios? Si yo soy capaz de conocer su vida por el Espíritu de Dios, entonces yo—yo soy el siervo de Dios. ¿Cree usted esto? Usted también sufre con un problema del estómago. También tiene un problema femenino, ¿no es así? ¿No es verdad esto? ¿Qué cree usted que pasó en este momento? Fue sanada; baje de la plataforma; que este bien en el Nombre del Señor Jesús. No dude ni tema más. Sólo vaya creyendo. ¿Usted cree con todo el corazón? ¿Cuántos creen en el auditorio?

103. Pobre ancianita de color aquí, acostada en una camita, levantando la mano... ¿Cree usted, tía? ¿Con todo el corazón? ¿Usted cree que yo soy el siervo de Dios? Recuerden, hace mil novecientos años, arrastrando por las calles de Jerusalén, venía una rústica y vieja cruz, arrastrada por las sangrientas huellas de Él que la cargaba. En Su camino hacia el Calvario, Su pequeño cuerpo débil cayó bajo la carga y Simón, el Cireno, pasó y Lo ayudó a cargar la cruz. Él sabe lo que usted tiene. ¿Lo cree? ¿Me acepta como profeta de Dios? ¿Usted cree que yo digo la verdad? Está sentada con una condición del corazón. ¿No es así? ¿Cree con todo el corazón? Sí es así, levántese, cargue la cosa en que está acostada, y váyase a su casa. Levántese. No dude. Levántese ahora. Allí lo tiene en el Nombre del Señor.

¿Y qué de usted, dama, acostada en esta camilla aquí? ¿Cree con todo el corazón? Dama, acostada aquí en la camita, ¿qué cree usted? ¿Cree con todo el corazón? ¿Cree que yo soy el profeta de Dios? ¿Me acepta como profeta de Dios? ¿Hará lo que le digo? Está en una condición de muerte con cáncer. ¿Es verdad esto? En el Nombre del Señor Jesucristo, póngase de pie, y Él le dará fuerza, y puede llevar su camita e irse a su casa. ¿Lo cree? Levántese. Levántenla de la cama. Tenga fe. Bien. Allí va. Bien. El director de la funeraria puede venir por la camita o lo que sea.

104. ¿Qué piensa de esto, la otra dama? Acostada en esta camilla, ¿me cree como profeta de Dios? ¿Me acepta así? Si yo puedo decirle que es lo que tiene, ¿me creerá? Una condición de la vesícula está por apoderarse de usted. ¿No es así? ¿Me acepta como Su siervo? ¿Usted cree lo que le digo es la verdad? Entonces, en el Nombre del Señor Jesucristo levántese de esta camilla y váyase a su casa. Póngase de pie. Levántese, no dude nada. Así es; ayúdenla allí, algunos de ustedes porteros. Bien, crea. Miren hacia acá, cada uno de ustedes. Aquí, Está bien, dama. Mire hacia acá, cada uno de ustedes. Estén reverentes mientras ellos están levantándose. Miren aquí. ¿Cree usted,

vería eso, solamente Dios Todopoderoso. ¿No es así? Levante la mano si esto es verdad. Solamente Dios Todopoderoso sabría esto, lo que le fue dicho a la dama ahora. Y yo la vi, lo que ella estaba haciendo y le dije ahora. ¿Es verdad esto, dama? Bien. Está usted sana. Usted ha creído. Usted puede irse y sea sana.

Digamos todos ahora, “Gracias a nuestro Señor Jesús.” Amén. Tengan fe en Dios; Dios lo hará acontecer. ¿Ustedes creen? Nuestro Señor Jesús está aquí ahora.

101. Amigos, yo temo que no están conscientes de lo que está pasando. El mismo Dios de la eternidad; el Dios Quien hizo los cielos y la tierra; el Dios que estaba sobre nuestro Señor Jesús, que lo trajo de entre los muertos, Lo ungió y Él iba haciendo lo bueno; está aquí en este auditorio en Jeffersonville, Indiana en esta noche. Él está aquí ahora. Estén reverentes; crean con todo el corazón.

Bien, traigan a la dama. Cada uno muy reverente. Bien, venga. Usted es—es la dama, ¿no es así hermana? Bien, venga aquí por un minuto. ¿Cómo está, hermana? Una creyente, usted está consciente de donde está parada ahora. Ahora, Esto no le lastimará. ¿Ve? Es para hacerle un bien. Ahora, hay algo mal con usted. Usted es...la veo cruzando la calle. Y se está bajando lentamente. Tiene un vestido liviano y se ve inclinada. Es artritis, no es así, o algo... ¿Es correcto esto, artritis? Se levanta de la cama en la mañana; la veo que se mueve algo despacito, ¿no es así? Porque casi ni puede levantarse. Pero usted ha creído. ¿Me acepta como profeta de Dios? Levante las manos en el Nombre del Señor. Haga sonar los pies por arriba y abajo. La artritis la deja; baje de la plataforma; aquí está su bo—bolsa. Diciendo, gracias al Señor, y siga adelante, y alábelo a Él. Digamos, “Alabado sea el Señor.” Así, todos alaben a Dios. Bien. Tengan fe.

102. Venga, dama. ¿Cómo está, dama? Está intentando creer, ¿no es así, dama? Ahora, tenga fe. Yo sé que es lo que tiene, pero si conseguiría un poquito más fe, podría levantarse e ir a casa. ¿Ve? Ahora, tenga fe.

¿Cómo está, dama? Usted es la que ha venido aquí, ¿la paciente? Yo...No piense que es extraño...Yo veo una mesa que viene delante de mí. Tiene comida sobre ella y usted la está rechazando. Tiene un problema del estómago que está causado por una condición de ácido, una péptica en el estómago causado por una condición nerviosa, causando que su comida se ponga ácida, y que tenga ácido en el estómago, y así. ¿Usted me cree como Su profeta? Usted... ¿Es la verdad? ¿Usted me cree como Su profeta? Vaya a

acostaron, a morirse, y cerraron la—la boca del estómago hasta ella—o la entrada donde el estómago se vacía en el tracto intestinal. Lo cerraron allí hasta que no pudo comer nada. La alimentaron con glucosa de varias maneras por sus venas hasta que no pudieron alimentarla más. Y luego sólo tenían que esperar para que viniera la muerte.

7. Ella me mandó una foto, y es una de las vistas más horribles que jamás he visto de un ser humano. Yo pensé, en ese tiempo, mirándola, que era más delgada que—que la pequeña Georgie Carter. Ella probablemente está aquí en esta noche. Ella pesaba treinta y cinco libras cuando fue sanada. Ella había sido una inválida, acostada en la cama por nueve años y ocho meses: ella no se había levantado de la cama por nueve años y ocho meses: un caso de tuberculosis. Y cuando, por una visión, fuí a la gente...Ella vivía en Milltown, Indiana, y fuí allí y oré por ella, y nuestro Señor la sanó. Y nunca ha ido a la cama para nada desde entonces, solamente, para ir a dormir en la noche: ella está perfectamente normal, bien, la pianista de la Iglesia Bautista de Milltown, en este tiempo.

Me pregunto si Georgie está en el edificio en esta noche, podría testificar o solamente ponerse de pie. Sólo levante la mano, Señorita Carter, si está aquí. Normalmente, ella está cerca. Supongo que no está adentro. Oh, aquí está, sí. Digamos, “Alabado sea el Señor” en esta manera, sólo con nuestras manos así. Así es. [La congregación aplaude—Ed.] Nueve años y ocho meses sin levantarse de la cama; pesaba prácticamente treinta y cinco libras.

8. Y había una dama aquí; me olvido cual es su nombre ahora. Pienso que es Weaver. Era una paciente de unos cirujanos notables aquí en el país.

¿Y me pueden oír allá afuera? Creo que el micrófono se apagó en alguna parte. Está bien, ahora eso está mejor. Puedo oír el...Quizá tengo algo cruzado aquí. Está bien.

Y esta Señora Weaver era solamente huesos. Su doctor le había dado hasta el día siguiente para vivir. Y estaba tan delgada que ella casi no podía levantar la mano para que yo la saludara. Mientras oraba por ella, el Espíritu Santo habló y le dijo que iba a ser una persona sana.

Y me pregunto si la Señora Weaver está presente ahora. Señora Weaver, ¿podría ponerse de pie, la que fue sanada de cáncer en una condición tan horrible? ¿Está usted presente ahora? Si ella podría pararse adentro...Mueva la mano donde sea que esté. No puedo ver; tantos abanicos, quizá, levante su mano. Si la Señora Weaver está cerca...Aquí está su hermana sentada aquí. Sí. Ahora, está—ella podría...¿Dónde está ella? Ella está...Ella

está en casa. Usted es una testigo del caso que...Digamos, “Gracias al Señor,” por—por eso. [La congregación aplaude—Ed.]

9. Señorita Margie, la Señora Margie Morgan, enfermera graduada de veintiún años, con cáncer, que estaba muriendo en un hospital en Louisville donde estaban—los sirvientes de Dios, los doctores, habían hecho todo lo que podían por ella. Y fue traída a la casa. Su esposo me acaba de traer en esta noche. Él dijo, “Yo no sé si están en el edificio o no.” Su papá que tiene noventa años...Me pregunto si ella está cerca, Señora Morgan, si pudiera levantarse en algún lugar como testigo de la gracia de Dios y Su poder para sanar. Yo...Todo a la vez...Oh, aquí está ella, parada justo aquí. Bueno, demos un aplauso para ella otra vez. Ella era piel y huesos; mírela ahora, de...¿?...[La congregación aplaude—Ed]. Unos de los cirujanos más notables en el país la habían desahuciado sin esperanza, muriendo. Y allí está ahora perfectamente sana.

10. La oración cambia las cosas. Y esta Señora Florence Nightingale. Era un caso parecido a cualquiera de esos tres. Hay más sentados aquí, pero no tendré tiempo para entrar en eso, de los diferentes casos del país, que están aquí, los cuales son testimonios del poder infalible de Jesucristo resucitado.

Entonces esta—esta Señora Nightingale, cuando mi esposa vio su foto, ella empezó a llorar. Pusimos la foto en el piso y empezamos a orar. Y yo dije, “Padre celestial, si Tú sanas a esta querida persona, será la ‘luz verde’ para que yo vaya a África. Y solamente lo encomendé al Señor. Y fui llamado al Rey Jorge de Inglaterra, a orar por él, por la esclerosis múltiple. Entiendo por la radio hoy, que tiene algún problema con el pulmón ahora.

Y en camino, cuando nos paramos en el aeropuerto internacional fuera de Londres, escuché que me llamaban por los parlantes, y vi a toda la guardia, y cuando fui allí, algunos de los—los hombres de la gran iglesia allí, vinieron y me dijeron, dijeron, “La Señorita Florence Nightingale ha llegado antes de usted en un avión de Sudáfrica.” Y dijeron, “Pensamos que se está muriendo. No podemos sacarla del avión.” Dijeron, “¿Podría usted venir a orar por ella?”

Y dije, “Bueno, no podría meterme por esta multitud de gente allí,” donde probablemente, yo pienso que estimaron unas veintiséis mil personas. Dije, “Yo--¿cómo podría yo llegar hacia ella?” Dije, “Usted llévela a su casa y nosotros vamos al Palacio Buckingham. Nos esperan en el convento Westminster, y luego de regreso al hotel Piccadilly.” Dije, “Llámeme, e iré allí, y oraré con ella.”

11. Y no pude hacerlo ese día. Y el siguiente día me llamaron, y, amigos cristianos, unas de las vistas más patéticas que he visto en mi vida, la vi en ese

has dicho, “En Mi Nombre echarán fuera demonios.” Ayúdame mientras sigo adelante en el duelo de fe para retar a este gran demonio repugnante que se ha apoderado de su vida. Tú, demonio llamado cáncer, vengo en el Nombre representante de Jesucristo que murió en el Calvario. Te conjuro por Su muerte, reclamando un don de sanidad Divina que me fue ministrado por un Ángel, que tú ya sabes, sal de la mujer; en el Nombre de Jesucristo, déjala. Ahora, mantengan los rostros inclinados en todas partes.

99. Ahora, dama, antes de que yo abra los ojos, algo pasó esta vez, ¿no es así? Pueden levantar las cabezas todos antes que yo lo haga. Algo está pasando. Se...Está sana, dama; usted sabe cuando la dejó. Vaya a su casa ahora; estará bien. Dios la bendiga. Digamos, “Gracias a Dios. Gracias a Dios.” Ahora, traigan la dama aquí otra vez por un momento, si quieren, para que...

Venga aquí, hermana. Quiero que la audiencia me vea la mano ahora. Venga otra vez por acá para ver lo que le ha pasado. Ahora, hace poco cuando yo tomaba su mano, bueno, grandes y blancas marcas corrían por mi mano. Mírela ahora. ¿Lo ve? Ahora, algo ha pasado, ¿no es así? ¿Qué pasó? Está san—está sana. Vaya a su casa; está bien ahora, hermana; su fe la ha sanado.

Digamos, “Alabado sea el Señor.” La Biblia dijo, “La gente alababa a Dios por las maravillosas...” No soy yo; es el Señor Jesús, su Salvador. Él está aquí en la plataforma. El mismo acto que fue en la Escritura está siendo hecho justo aquí. ¿Creen esto? Bien. Tengan fe.

100. Bien. Venga, dama. ¿Cómo está? Parece una persona muy bondadosa, percibo que es cristiana. ¿Cómo sabría yo que es usted cristiana? Usted recuerda, el Espíritu estaba sobre nuestro Señor, que cuando Felipe vino a Él, Él dijo, “He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay engaño.” Madre...Él dijo, “¿De dónde me conoces?” Él dijo, “Cuando estabas debajo del árbol.” Y yo la conocí a usted cuando le dijeron que tenía problemas del corazón. ¿No es así? Ahora, vaya y sea sana en el Nombre del Señor Jesús. Dios la bendecirá. Usted estará...Digamos, “Alabado sea el Señor.” Oigamos a la audiencia decir, “Alabado sea el Señor.” Alabado sea el Señor. Eso sí suena bien.

Bien. Venga ahora, traigan a la dama, si quieren. ¿Cómo está, hermana? Usted y yo somos perfectos desconocidos, ¿no es así? Yo no la conozco. Quiero platicar con usted sólo un momento, algo; veo que se mueve delante de mí. Tiene un problema femenino, causó un ardor (¿no es así?) del...La vi en una habitación. ¿Es verdad esto? ¿Estas cosas son verdad? [El Hermano Branham habla con ella en privado—Ed.] ¿Es cierto? Ahora, nadie

si la deja, esto le daría ánimo. ¿Ve? Pero solamente vendría de nuevo si usted deja de creer. Usted tiene que creer. Igual como la salvación, usted tiene que creer que está salvo, y actuar como si fuera.

Pero ahora, cada uno incline su rostro. Y si alguien aquí no oye bien, usted dígame que mantenga la cabeza inclinada durante este tiempo, y no levanten la cabeza hasta que les llame. Quiero que usted, dama, la paciente, vea. Usted es la que tiene el cáncer.

Nuestro Padre celestial, Tú sabes todas las cosas y sabes que yo no estoy aquí intentando hacer un espectáculo para mostrar Tus dones Divinos. Pero mi corazón está emocionado en esta noche de saber que aquí en esta ciudad que Tu—Tu Espíritu ha ungido a Tu siervo para ver y saber estas cosas. A aquí está sentada mi gente, mis hermanos, mi madre, muchos de mis seres queridos quienes están sentados aquí. Oh Dios, Te doy gracias que Tú estás siempre cerca.

Y ahora, esta dama ha venido con cáncer, un demonio repugnante llamado por su nombre médico: cáncer. Tú lo llamarías un demonio, lo cual es, un atormentador de su cuerpo. Sabiendo que la vida es muy corta para ella, excepto si Tú la ayudas. Oro que seas misericordioso. Yo he pedido ahora que esta mujer aquí pueda ver y mostrar los resultados físicos, y como mi brazo se está poniendo duro y muriendo, se siente como que—que está dormido o algo, donde el poder de este enemigo que fue enviado para quitarle la vida. Dios ten misericordia. Tú espíritu de Satanás, quien ha atado a la mujer, en el Nombre del Señor Jesucristo, déjala. Fuera de ella.

98. Ahora, cada uno con la cabeza inclinada: yo no he abierto los ojos, pero, dama, no ha cambiado, ¿verdad? Está igual que como estaba. El cáncer sigue allí, escondido. Ahora, usted tenga fe ahora. Oremos. Cada uno incline la cabeza ahora y manténgase en oración. Y usted mire.

Padre, por favor, si yo he hecho mal, que Tú me perdones. Y este enemigo está intentando apoderarse de su vida. Y querido Dios, parado allí arriba, Tú el Espíritu Quien vino a mí esta noche en esta habitación y me dijo que fuera a hacer estas cosas, y que Tú estarías conmigo, Tú lo has bendecido, Señor, y has comprobado que es la verdad. Y ahora, Señor, yo vengo humildemente en Tu Nombre para pedir esta bendición. Y yo no...¿Lo harías, Padre? Por favor no lo tengas en mi contra, yo no intento hacer que esto sea un espectáculo, pero, Señor, bendice esta querida mujer y dale este gran testigo, mientras ella está mirando mi mano, reverentemente, sabiendo que su vida sólo tiene unos días más si Tú no la ayudas. Y se irá a casa con ánimo y ser hecha sana. Bendice a Tu siervo, Señor. Yo testifiqué de Tí. Ahora, Tú

momento. Como muchos de ustedes muchachos aquí, estaban en los servicios en la última guerra, en Inglaterra, sus casas están allí sobre de los negocios...Y yo fui llevado a una casa hermosa donde dos enfermeras estaban atendiendo a la Señora Nightingale. Y cuando yo entré, habían varios ministros allí. Cuatro de mis managers fueron conmigo. Y cuando entramos al cuarto, les digo, yo—yo nunca había visto algo semejante, aún con esas mujeres aquí. La Señora Carter, allí atrás, quien probablemente era más liviana de peso pero era una muchacha más pequeña. Esa muchacha hubiera pesado...Siendo que era unos cinco pies, seis o siete pulgadas de altura, probablemente pesaba en un peso normal, ciento cincuenta o sesenta libras, quizá ciento setenta, una mujer alta y muy delgada. Y allí estaba hasta que se había marchitado.

12. Ahora, esta es una audiencia mixta y estoy seguro que pensarán de mí como su hermano, a...En su cuerpo aquí, no había más, su pecho, seno, se había hundido debajo de las costillas, y cuando ellos le quitaron la sábana, ella—ella estaba tan delgada, hasta la—la piel, alrededor de su cadera aquí, se había unido. Y cuando ella estaba llorando, yo no podía oír lo que estaba diciendo. Algunas de las enfermeras se acercaron muy cerca, y ella dijo, “Pídale...Dígale al Hermano Branham; que quiero estrechar su mano.” Y cuando me acerqué, y levantaron ese brazo, y sostuve esos huesos, nunca sabrán el sentimiento que corrió por mí: una mortal en esa condición.

Y la enfermera sabía que ella quería algo más, y me acerqué. Y ni siquiera así podía entenderla. Y la enfermera me dijo; ella dijo, “Dígale al Hermano Branham, que le pida a Dios que me deje morir. Yo—yo no puedo seguir así.” Y solamente se marchitó. Y yo no podía pedir que ella muriera después que ella oró tan desesperadamente, y ella le había dicho a Dios, ella dijo, “Si sólo puedo—si—si solamente puedo...” Quería que Él me dejara venir, a orar por ella. Y ella dijo que cuando yo viniera a orar por ella, ella sabía que iba a ser sana.

Y que fe tan grandiosa como esa. Y luego cuando la conocí, pedirle a—Dios que la dejara morir, eso era más de lo que yo pensé que sería correcto. Y le dije a ella; le dije, “Hermana, no puedo pedirle a Dios que la deje morir. Nos arrodillaremos a orar.”

13. Y normalmente, Inglaterra tiene neblina, acerca de—como una isla. Y la ventana estaba abierta. Y nunca olvidaré esta experiencia. Me arrodillé para orar, y yo había...esos ministros reunidos todos alrededor. Y empecé a orar. Yo dije, “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu Nombre...” y justo cuando dije eso, una pequeña tórtola voló a la ventana y empezó a caminar de un lado para el otro en el alféizar de la ventana, haciendo, “Coo, coo, cooo.” Y todo el tiempo que yo estaba orando, caminé

de un lado a otro, arriba y abajo en el alféizar de la ventana. Luego cuando dije, “Amén,” el pequeño abrió las alas y se fue volando.

Los ministros se levantaron y dijeron, “¿Se dio cuenta?” Y antes que yo pudiera decir algo, el Espíritu del Señor vino y le dijo a ella que estaría bien.

Y tengo sus fotos ahora, después de ocho meses. Por casualidad las traje esta noche, porque eso era mi “luz verde” a África, y ella realmente puso al país en fuego. Ellos dicen que habrán cien mil personas en la primera reunión.

Aquí está su foto, antes que orara por ella. ¿Pueden verla allí atrás? Supongo que es algo difícil, quizá si pudiera tener a unos de los ujieres, si está dispuesto, a caminar aquí, y tomar esta foto, y darse una pequeña vuelta por allí mostrándola.

Ahora, yo...Cuando yo la vi; era ocho semanas después que eso: estaban dándole glucosa y así. Y luego aquí está su foto de hoy. Milagro...Ahora, esa es la Señora Florence Nightingale. Su bisabuela era la fundadora de la Cruz Roja, y una—una mujer realmente distinguida que una...

Teddy, hijo, ¿puedes venir a tomar esta también, si quieres, y la llevas contigo? Sólo camina por los pasillos y voltea de un lado a otro para mostrarla si puedes.

14. Ha pasado mucho tiempo, mis queridos amigos, aquí en Jeffersonville. Probablemente, sin ninguna duda, pero hace unos años, que algunas personas pensaban que había perdido la mente cuando empecé a hablar de Dios siendo el mismo ayer, hoy, y por los siglos. En mi corazón siempre había algo que se anclaba allí que no podía apartarme de él. Y yo sabía que algún día Dios me daría el privilegio de comprobar que eso era la verdad, porque es la Escritura.

Y hoy estoy muy feliz de estar en mi ciudad natal con una vindicación Divina de la verdad, que es conocida universalmente, que la declaración que he hecho respecto a nuestro Señor Jesús es la verdad, que Dios ha testificado que es la verdad.

No se cansen nunca de hacer bien, porque por cierto a su debido tiempo segaremos, si no desmayamos. Siempre hagan lo que es correcto. Y lo que sea que Dios ha dicho en Su Libro, créanlo; porque usted puede poner su alma en cualquier parte de la Palabra de Dios. Crean eso, ¿no es así? Ahora, lo que sea que Él ha prometido en la Palabra, eso Dios hará; porque Dios está bajo obligación a Su Palabra.

un tumor, y un pedazo de carne. Y luego el corazón— el flujo de sangre lo lleva y hace que ella tenga fiebre por unas veinticuatro horas, o algo así, quizá un poco más tiempo. Y luego ella se pondrá bien.

95. Pero ahora, mire aquí. La Biblia dice, “Para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.” ¿Es verdad esto? ¿Cuántos dicen que esto es la Escritura? Bien. La mujer es una desconocida para mí. Yo no recuerdo que le fue dicho, porque—yo no—no...Pero sé que era cáncer. Pero lo que dije era la verdad, ¿no es así? Ahora, usted es una desconocida y los dos somos humanos. Y usted viene aquí y pone la mano sobre la mía. Ahora, primera cosa, hay un testigo; es decir, que le dijo a usted que estaba mal o que fue hecho, o...Eso era cierto, ¿no es así? Ese es un testigo. Hay otro testigo que hay algo pasando físicamente, que usted puede ver con sus propios ojos. Mire. ¿Ve estas pequeñas, como si fueran verrugas corriendo por mi mano? ¿Ve? Digo, es problema femenino también. ¿No es así? Usted ha tenido esto por un tiempo. Así es. Nunca la he visto en toda mi vida y ¿cómo yo sabría esto? Usted sabe que hay Algo sobrenatural, una unción aquí, ¿verdad? Ahora, si fuera a tomar esto—si fuera a dejarla, esto se pararía. Si no, yo—yo no puedo hacer que se vaya. ¿Pero usted me cree? ¿Me acepta como profeta de Dios, Jesucristo como su Sanador? ¿Hace eso? ¿Y cree que le dije la verdad?

96. Oremos. Ahora, audiencia. Ahora, este es un—un caso terco de cáncer. Si la dejará o no, yo no sé. Quiero que ella mire; quiero que sus ojos estén abiertos, viendo mi mano. ¿Puedo poner?—Quiero que note, dama. No es como que alguien allí estuviera pensando. No crea que esto sea telepatía mental. No lo es. Ahora, saque esto de la mente (¿Ve?), porque no lo es.

¿La telepatía mental muestra algo semejante a esto? Dice, “Usted está leyendo la mente de la mujer.” Esto sí es cierto, pero yo no soy lector de mentes. Jesucristo leía las mentes de la gente. ¿No es así? Él percibía sus pensamientos. Pero Jesús dijo... ¿Alguna vez vio a un adivino predicando el Evangelio? Haciendo cualquier...Han visto el pequeño viejo anuncio puesto allí en la calle, cobrando a la gente para engañarlos; pero Jesús dijo, “Por sus frutos los conoceréis.” Un árbol corrupto no puede traer buen fruto, tampoco un árbol bueno puede traer fruto corrupto. ¿Es verdad esto? Y no es telepatía mental, ciertamente no lo es. ¿Ven?

97. Ahora, como yo lo digo, dama. Ve, no puede...Ve que no es la posición de su—su mano, es por todas partes. ¿Ve? Pero quiero que esté viendo mi mano. Si se va, quiero que usted crea. Si se va, está bien. Si no, usted...Lo único que yo sé, hermana, es que haga la paz—mantenga la paz con Dios, vaya a reunirse con Él en paz. Si la deja, usted se pondrá bien. Ahora, es su fe en Dios que lo decide. Pero yo ayudaré por medio de la oración a ver

única cosa que la puede ayudar—lo único que la puede ayudar, usted está parada muy cerca de Él ahora; no soy yo, su hermano; pero es Éste que usted sabe está presente a su lado. Está consciente de esto, ¿no es así? Usted sabe que hay algo aquí.

Bien, venga aquí por un momento. Quiero mostrarle algo. Quiero que vea mi mano. Parece como la mano normal de cualquier hombre, ¿verdad? Quiero mostrarle los efectos del cáncer. Ponga su mano aquí en la mía. Ahora, mire allí. ¿Ve esas cositas blancas, corriendo por mi mano? Yo lo llamaría la vibración del cáncer. Quiero que la audiencia mire a esto.

Ahora, mire aquí. Voy a quitar mi mano. Mire mi mano ahora. ¿Ve? Pongo mi mano en ella. Ponga esta otra mano sobre ella, hermana. Ven aquí, Billy. Yo sé que no hay nada mal contigo. Toque la mano de mi hijo aquí. Yo voy a poner—mire mi mano ahora; solamente normal como cualquier otro hombre. ¿Es verdad esto? Ahora, mire aquí. Voy a poner mi mano sobre. Ahora, ponga su mano izquierda arriba. Ahora, cambie las manos, hermana. Ahora, ponga esta mano. Ahora, mire allí. ¿Ve lo que quiero decir? Ahora, hay algo que usted sabe que está allí. Ahora, creo que la visión le dijo que era: cáncer.

94. Ahora, ve, dentro de usted hay un—un poder. En otras palabras, es un tumor, algo vivo. Ahora, cuando usted nació, era solamente un pequeño germen en el vientre de su madre. Y empezó a desarrollar células, hasta llegar a ser una niña, y estar hasta donde está ahora: una multiplicación de células. ¿Es verdad esto? Ahora, hay algo más adentro que tiene una multiplicación de células, lo cual se llama cáncer. Ahora, tiene una vida, una vida distinta a la suya. Está dentro de usted, consumiéndola. Ahora, esta vida adentro, y yo estando ungido, y usted...Usted sabe que algo está pasando, ¿verdad? Ahora, mire aquí cuando pone la mano arriba, mire los resultados de esto. Ahora, Jesús dijo en la Biblia aquí, “Sobre los enfermos pondrán sus manos.” ¿Es verdad esto? Esto es lo que Él quiere decir. Ahora, ¿lo ve? Ahora, cuando yo muevo sus manos, quítela. Mire aquí. Pongo mi mano arriba; no hay diferencia. Ahora, audiencia, ven ustedes esto.

Ahora, yo no puedo hacer que eso salga de la mujer. Yo sé que es lo que tiene. Ahora, hay una vida adentro; un tumor, maligno. Que le va a quitar la vida, si algo es...Ahora, lo único que podría pasar sería como, si uno fuera a quitarle la vida, su cuerpo se caería aquí, muerto. Todavía estaría aquí, pero sería—no sería activo. Pero en fin se pudriría y se acabaría. Ahora, si la vida sale del cáncer, se muere. La mujer estará bien por unos setenta y dos horas, luego cuando el cáncer empieza a pudrirse, o corroerse, entonces entra la corrupción, y el cáncer está dentro de ella. El tumor está muerto, o algo como

15. Ahora, podría seguir hora tras hora, pero ustedes tienen hijos; están parados en las calles, y en los pasillos, y afuera, y yo—yo quiero entrar en el culto de sanidad. Y antes de eso quiero hablar un poco de los principios de la sanidad Divina antes que tengamos una reunión de sanidad.

Pero ahora, si nunca regreso de África...No tengo garantía de ello. Pero si yo nunca regreso, mis amigos cristianos, he sido honesto y he sido fiel. Y he servido a Dios, y he hecho lo mejor que yo sé. Y aprecio sus oraciones. Muchos de ustedes aquí han orado día y noche por mí; y por eso yo he sido capaz de hacer esas cosas para mi Señor, por Su gracia, ha sido porque ustedes me han sostenido delante del trono de Dios en oración. Esa ha sido la razón. Los aprecio, mis queridos padres y madres, con todo mi corazón. Nunca les olvidaré.

Y ahora, si nunca regreso, las declaraciones que yo he hecho son ciertamente vindicadas por Dios, de ser la verdad, universalmente, en todos los lugares del —el mundo.

16. Y yo recuerdo cuando era un niño; y esto es para algunos de los niños de aquí en la escuela y así sucesivamente: no importa si ustedes están tratando de hacer lo correcto, hombres y mujeres jóvenes, hagan lo correcto y Dios les bendecirá. Siempre hagan lo correcto. No pueden ir en esta dirección cuando van en otra dirección. Siempre quédense con lo correcto, hagan lo correcto, y van a salir bien.

Ahora, cuando yo era un muchacho, yo no tenía muchos amigos. Pero siempre amé a la gente. Yo quería tener amigos. Y ahora, que estoy intentando servir a Dios y hacer todo lo que sé hacer, en esta noche supongo que tengo en algún lugar, seis u ocho millones de amigos alrededor del mundo. Sólo muestra lo que Dios hará por usted si confía en Él. ¿Es verdad eso? Estoy feliz de escuchar esto, “Amén.” La palabra, “Amén,” significa, “así sea.”

17. Y ahora, quisiera leer solo un poco de la Escritura del Libro. Y antes de hacerlo, quiero despedirme de ustedes. Dios le bendiga a cada uno de ustedes. Gracias a—a todos ustedes por lo que han hecho por mí y mi familia, ayudándome. En tiempos cuando estábamos necesitados, han venido a nosotros. Oh, como yo lo aprecio. Y que esta pequeña ciudad lleve ministros de esta ciudad que viajarán al mundo entero y harán grandes cosas para Dios es mi oración.

Ahora—ahora quiero decir esto: estoy feliz. La gente de Jeffersonville, estoy feliz de saber esto, que el director de nuestra escuela aquí, es un cristiano devoto. Dios lo bendiga. Nunca nos negó este auditorio

cuando se lo pedimos. Y él también nos dijo que podríamos tener el grande. Y ciertamente aprecio eso. A todos los empleados, que Dios los bendiga.

18. Ahora, en el Libro de San Juan el quinto capítulo, quisiera leer solamente una porción. Saben, la fe es por el oír, oír la Palabra de Dios. ¿Es verdad eso? Está bien, ahora escuchen con atención mientras leo.

Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paráliticos, que esperaban el movimiento del agua.

Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?

Escuchen con atención.

Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.

Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.

19. El versículo 19, cuando Él fue cuestionado sobre esto...Ahora, quiero que se den cuenta, parece muy extraño. Ahora, nuestro caso es justo antes de la crucifixión, cuando Jesús subió a la fiesta en Jerusalén. Y ahora, ¿cuántas personas aquí están enfermas y necesitadas de oración esta noche? Veamos las manos: se levantan en todos lugares. Qué cosa, sólo miren. Mis amigos, este es un mundo enfermo, ¿no es así? Y miren este día cuando tenemos la mejor medicina que jamás hemos usado; tenemos los mejores doctores que jamás hemos tenido (¿Creen eso?), tenemos los mejores hospitales institucionales, las mejores drogas que hemos usado; y tenemos más enfermedad que el mundo ha conocido. ¿Quieren mi análisis de ello? Tenemos más pecado e incredulidad que el mundo ha conocido. Eso es exactamente la razón. Claro.

91. Digamos, “Alabado sea el Señor.” ¿Lo aman? Él está aquí ahora. Hermana, deje de preocuparse por su hijo, allí atrás. Él se va a poner bien. El pequeño que fue atropellado, él estará bien. El padre lo atropelló cuando iba marcha atrás. ¿Ve? Bien, que no tenga miedo ahora. Él estará bien. Cada uno reverente.

Bien, venga, dama. ¿Usted cree que yo soy un siervo de Dios? ¿Sí, lo cree? ¿Cree que —Jesús que cargó la cruz del Calvario está presente aquí ahora en la plataforma para sanarla? ¿Sí, lo cree? Usted ha estado mal por un tiempo, ¿no es así? Sí, señora. Bien, le gustaría superar al asma que tiene. Venga aquí un momento. Padre, bendigo a esta mujer en el Nombre de Tu Hijo Jesús, que ella sea sana. Otórgale esta bondadosa bendición, en el Nombre de Jesucristo. Amén. Bien, dama, no tema más. Vaya en su camino y sea feliz. Cristo la ha sanado.

92. Digamos, “Alabado sea el Señor.” ¿Lo ama con todo el corazón ahora? ¿Se siente diferente, no es así? Ve, toda esa tensión, y el nerviosismo la ha dejado. Ahora, muchas veces dicen que el nerviosismo las pone fuera de sí mismo. ¿Ve? Eso no debiera ser. Es algo que causa esto. Ahora, cuando usted estaba parada aquí hace un rato, era como una nube negra que se puso en contra de mí, haciendo, uuuu, uuuu. [El Hermano Branham imita un soplo—Ed.]” Ahora se fue de usted. Está bien ahora. Ahora, váyase y que la paz de Dios vaya con usted, porque estará bien.

Bien, cada uno reverente y traigan al bebé. ¿Cómo está, madre? Misericordia, miren al bebé. Usted está muy enferma, ¿no es así? Sí, señora. Sí, señora. Usted cree que Él la va a sanar. ¿Está oyendo? ¿En cuál oído estaba, dama? ¿Lo cree con todo el corazón? Venga aquí por un momento. Misericordioso Padre celestial, yo vengo en el Nombre de Tu Hijo, Jesús, como Tu siervo, pidiendo la liberación de esta mujer. Concédalo, Dios Todopoderoso. Que se vaya de aquí en esta noche como una persona sana y normal, en el Nombre de Jesucristo. Amén

¿Me entiende bien ahora? ¿Me oye hacer esto? ¿Cuánto tiempo lleva que está así? ¿Está bien ahora? ¿Puede oír bien? Se fue todo. Tú estás sana ahora. Puede ir en su camino regocijándose. Dios la bendiga, hermana. Digamos, “Gracias a Dios.” La mujercita...Sí. Bien. Que todos estén muy reverentes.

93. Bien, venga, dama. Amén. No tema. Solamente tenga fe. Nuestro Señor está aquí para sanarla. Usted—pero usted es muy miedosa. Hay algo mal. Yo no...Sí, lo sé: cáncer. ¿Sabe usted eso? Tiene miedo que se la va a llevar. Tenga fe en Dios. Usted está en Su presencia ahora, hermana. La

Louisville. Usted estaba en el auditorio de la Escuela Secundaria de Hombre. Sí. Tuvimos un hermoso culto, lo mejor de mi memoria. Usted no pudo conseguir una tarjeta de oración. Pero allí—entonces cuando consiguió esta tarjeta de oración, qué feliz se sentía. Usted...Diciendo en sus oraciones, que si podría llegar a la línea de oración, Dios la haría bien. Se está preguntando ahora que voy a decir. Usted está sufriendo con problemas del corazón. ¿No es así? Usted tiene problemas del corazón; es un corazón crecido. Luego también—usted... ¿no tiene también problemas de la vesícula?...no hay un tipo...¿No tiene piedras en la vesícula? ¿Es verdad eso? Vaya en su camino y sea sana, hermana; en el Nombre del Señor Jesús, que Él conceda esto.

Digamos, “Alabado sea nuestro Señor.” Eso debe ser muy extraño para usted, pero es la misma cosa que el Congresista Upshaw, cuando él era un inválido por sesenta y seis años, fue hecho completo. Él está aquí. Su Presencia está aquí ahora. Él sabe todas las cosas, y Él puede hacer todas las cosas.

89. ¿Usted cree esto, dama? ¿Sí lo cree? ¿Sí lo cree, dama? ¿Lo cree con todo el corazón? ¿Qué tal aquí? Quiero que ore ahora. Siga orando. Ore con todo el corazón.

Bien, dama, venga. Ahora, cada uno muy reverente. Yo confío en Dios, podemos bajar en esta línea de lisiados, en sólo unos minutos.

¿Cómo está, dama? ¿Cree usted con todo el corazón? ¿Cree usted? ¿Cree que Dios la hará bien? Le gustaría superar esta condición de asma, ¿no es así? Sí. No le gustaría...Vaya, como usted ha creído, así será en usted. Y que Dios la bendiga. Eso fue realmente...

Ahora, sólo un momento. Cada uno muy reverente ahora. Cada uno reverente. Que venga la dama.

90. Alguien justo aquí está orando. Parece que algo lo jala a uno. Se está poniendo débil.

¿Cómo está, dama? Percibo que usted es una creyente. Ahora, este sentimiento hermoso...Si nuestro Señor Jesús estuviera aquí, Él podría decirle que problema tiene usted. Él la podría ayudar, ¿verdad? Bueno pues, si Él estuviera—si Él estuviera parado aquí, Él—lo único que podría hacer sería decirle que tiene usted o—o su estorbo o algo. ¿No es así? ¿Ve? Él podría—Él ya ha hecho la expiación para su sanidad. Ahora, mire hacia acá, sólo un momento. ¿Le gustaría ser libre del nerviosismo? ¿Sí, le gustaría? Levante la mano así, diga, “Gracias, Señor.” Ahora, continúe en su camino y sea sana en el Nombre del Señor Jesús. Dios la bendiga, hermana.

20. Ahora, hablando de la sanidad Divina, ustedes están—debemos acercarnos tan sanamente como es en la Escritura. Ahora, la sanidad Divina ha sido malentendida por muchos. Algunos piensan que la sanidad Divina es algún tipo de (¿saben?) abracadabra sobre la gente y pone algún tipo de—hechizo sobre ellos que se sanan, o algo así, o una hipnosis. Eso es un error. La Biblia enseña la sanidad Divina para hoy en día, y la sanidad Divina por todas las edades. Ahora, Dios siempre ha provisto un camino para que la gente sea sanada. Él lo dio en los días de—la peregrinación de Israel; Él tenía la serpiente de bronce. Después que se fue la serpiente de bronce, cuando la gente la hicieron un ídolo, entonces el profeta rompió la serpiente, la despedazó, y la tiró.

Y Dios envió un Ángel sobre un estanque de agua, llamado en hebreo Betesda, en el mercado de ovejas, donde traían las ovejas en el portón de Damasco en Jerusalén. Si el buen Señor quiere, en unas semanas estaré visitando este mismo lugar de que estamos hablando.

21. Y había un—un—un estanque allí en el mercado. Y de vez en cuando, había un Ángel que descendía y agitaba el agua. Ahora, ¿cuántos saben lo que es cuando el agua se agita, viviendo aquí en el río? El agua agitada es cuando la corriente va en una dirección, y las olas en otra: intranquila; hace agua intranquila y agua muy peligrosa. Entonces la gente creía que era un Ángel, y Dios testificó que así era, que bajaba; porque no había corriente en el agua, pero solamente agitaba el agua, lo ponía en una condición intranquila. Y la gente se acostaba allí, grandes multitudes. Ahora, escuchen lo que dice la Escritura: cojos, paralíticos, ciegos, marchitos. Que panorama del sufrimiento de la humanidad, esperando la agitación del agua. Y quien sea que se metía en el agua primero, cuando el agua estaba agitada, era sanado completamente de cualquier enfermedad que tenía, porque la—toda la virtud del Ángel en el agua, iba al individuo y lo sanaba de su enfermedad. Ahora, ¿creen que eso es la verdad? Yo creo que sí, porque está en la Escritura. Y por eso creo que es la verdad. Creo que era un Ángel, no una superstición, no la teología de alguien; era un Ángel que Dios enviaba desde el cielo a ministrar a los enfermos y necesitados.

Ahora, si Dios hizo una provisión en la—en cada edad, ¿no sería justo que Dios hiciera provisión en esta edad para los enfermos? Bueno, lo ha hecho.

22. Tomen en cuenta. Ahora, Jesús fue a este estanque, en Jerusalén. Y pasando por el mercado, Él vino a esta gran multitud de humanidad. ¿Cuántos de ustedes creen que Él era el hijo de Dios? Él era lleno de amor y compasión, ¿No era Él así? Bueno, ¿no parece extraño que nuestro hermoso Jesús pasaría

esta gran multitud de cojos, paralíticos, ciegos y marchitos, y solo sanara a un hombre que quizá tenía un problema del corazón, o diabetes, o algo; y dejar esta gran multitud de gente coja acostada allí? Creo que si Él hubiera dicho a todos ellos...

Sólo piénsenlo, esta pequeña audiencia esta noche, no sería ni un puñado al lado de esa gran multitud que estaba acostada allí. Una multitud consiste de más que dos mil personas, una gran multitud. Difícil sería decir cuántos miles de cojos, ciegos, marchitos; y Él sanó a un hombre, y se fue, y dejó a los demás allí.

Ahora, eso no....Si lo vieran en el sentido correcto, ahora...Noten, fue extraño que el Hijo de Dios sanara solo una persona y dejara toda esa multitud acostada allí. ¿No parece extraño? Parecía que Él hubiese sanado todos. Y creo que si Él hubiese dicho, “Todos ustedes están sanos,” creo que todos hubieron sido sanos. ¿Creen eso?

23. Pero ahora, cuando los judíos lo cuestionaban, escuchen lo que Él dijo:

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo:

No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre;

Porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que Él hace;

Y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

Ahora, Jesús dijo que Él sólo no podía hacer nada; solamente podía hacer lo que el Padre le mostraba. Eso es la Escritura. Jesús dijo, “No soy Yo que hace las obras; es mi Padre que mora en Mí; Él hace las obras.” ¿Es verdad eso? Dios...

24. Ningún hombre puede aceptar crédito por sanar, ni siquiera un doctor. No hay ningún doctor que lo pueda sanar a usted. Ahora, los doctores le dan ayuda, y operan, y cosas que son necesarias; pero usted nunca ha escuchado un doctor decir que le puede sanar; porque él no puede. Sólo hay un Sanador, y ese es Dios.

Ahora, en Salmos 103:3, Él dijo:

Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias;

daño, dama. Ahora usted—quiero que me mire hacia acá. Sólo mire hacia mí y crea con todo el corazón que usted va a ser sana. ¿Cree usted? Bien.

86. Si—si yo sé que algo no está bien en usted, tendrá que venir de nuestro Padre celestial. ¿Es verdad esto? Ahora, sólo sea reverente. Claro, veo que está usted tosiendo, pero esto es solamente una cosquilla en su garganta. Ahora, esto no es su problema. La veo como...Ah sí, acaba de tener una operación—No, acaba de ser examinada, y usted—usted tiene cáncer. Y el cáncer está ubicado en el vientre. El doctor le dijo que no hay nada que puede hacer al respeto. Y ahora es—sólo hay una esperanza que le queda, y eso es en Cristo Jesús. ¿Es verdad esto? ¿Son ciertas, las cosas que fueron dichas? ¿Entonces usted cree que si yo Le pido a Él, usted se sanará? ¿Será usted como la Señorita Morgan y ellas? ¿Inclinarán los rostros, audiencia?

Nuestro Padre celestial, Te damos gracias por Tu misericordia. Y oro que bendigas a esta mujer, a quien bendigo en Tu Nombre. Y que, ahora, Tu Espíritu venga sobre ella. Ella quiere vivir. Y pido por esta bendición. Y que este demonio repulsivo de cáncer deje la mujer; en el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios. Amén. Dios la bendiga, hermana. Ahora, vaya testificando de su sanidad, y alábelo a Él con todo el corazón.

87. Bien, traigan la dama. ¿Cómo está, dama? ¿Cree con todo el corazón? Usted está—tiene sentimientos muy extraños, ¿verdad? Especialmente en las tardes. La veo que se está sintiendo impaciente, algo cansada. Está nerviosa, eso es lo que le pasa. Debido al tiempo de la menopausia. Es el tiempo del cambio de la vida. Tiene sentimientos muy cansados.

Hace unos días, cuando escuchó de esta reunión, usted le dijo a Dios que si —si la dejaba que subiera, y que oraran por usted, usted sería sana. ¿No es así? Y le están dando unas inyecciones para esto, ¿verdad, hermana? Sí, veo que se las están poniendo; veo que se las ponen en el... ¿no es así? Venga aquí. ¿Me cree como el profeta de Dios? ¿Le he dicho la verdad? ¿Y cree usted que viene de Dios? Bueno, si lo que yo le dije era verdad, entonces por el Espíritu de Dios, le digo lo que es la verdad ahora. Usted se va de aquí; y sea muy feliz. Usted va a estar bien, porque Cristo la ha bendecido, y estará bien. Dios la bendiga, hermana. Sí, señora.

Podríamos decir, “Gracias a Dios.” Podría ser que esto no sea gran cosa para usted, ¿pero qué si fuera usted? Tengan fe en Dios. Créanlo con todo el corazón y Dios lo hará acontecer.

88. Está bien, ¿la dama? ¿Cómo está, dama? Creo que somos desconocidos también, ¿no es así? ¿Dónde fue...En cuál culto estaba? En

verdad esto? Esto le va a hacer concedido, hermana. Y usted continúe; usted estará bien. La vi orando, y yo sabía; usted estaba orando al lado de una silla, y esto...Dios la bendiga, puede irse ahora.

Digamos, “Alabado sea el Señor.” La ha dejado. Pueden verla. Está bien entonces. Está sana.

84. Vaya, bendiga su corazoncito; tráiganla. Ven, cariño. ¿Ella tenía una tarjeta de oración? Hola, cariño. ¿La madre? No llore, madre. Quiero que me mire hacia acá. ¿Me cree como Su profeta, como el profeta de Dios? Yo soy un desconocido para usted; yo no conozco la bebé; nunca la he visto. Pero la bebé tiene problemas del corazón. ¿No es verdad? Nació con un problema al corazón. Nació en esta condición ¿No es así? Escuché que un doctor dijo esto, que así era. Ahora, usted ha orado. Y cuando supo que yo iba a tener esta reunión, dijo, “Si puedo llegar al Hermano Branham, y él ora por esto, se sanará.” ¿No es así? No estoy leyendo su mente. Pero le estoy diciendo lo que hizo. ¿No es así? Bien, tráiganme la bebé.

Dios Todopoderoso, el Autor de Vida, y el Dador de cada buen regalo, yo bendigo a esta niña en el Nombre de Tu Hijo Jesús, para a—afirmar la fe de esta madre; que la niña viva y sea sana. En el Nombre de Jesucristo, pido que este problema del corazón deje la bebé. Amén.

No se preocupe de su hija. Su hija estará bien. Llévase la ahora. Digamos, “Gracias a Dios Quien nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo, Lo traje de nuevo de entre los muertos.” Ahora, Él está aquí para sanar y para hacerlos sanos.

85. Ahora, bien, traigan aquí la dama. Bien. Cado uno reverente. Ahora, si notan, audiencia, la expresión en la cara de la gente cuando se acercan a la plataforma. ¿Ven lo que es? Si solamente pudieran sentir lo que sucede.

¿Cuántos de ustedes han visto la foto que tomaron de Él? Veamos las manos así. Donde George J. Lacy, y la FBI, y todos ellos la examinaron. Está cerca de nosotros ahora justo aquí. Esto es lo que le pasa a la dama. Ella siente esto. Ahora, hay algo mal con ella. Siento que se mueve en mi contra (¿Ven?), justo como una nube oscura haciendo, “uuu, uuu,uuu.” [El Hermano Branham hace un sonido como un soplo—Ed.] Ahora, qué es, no lo sé. Ahora, sólo quiero que vea hacia acá, solamente por un minuto, dama. Ahora, intente estar lo más tranquila que pueda. ¿Ve? Y...Ahora, somos desconocidos, yo creo. Yo no la conozco. Yo no—no creo haberla visto nunca. Bueno, entonces seríamos—somos perfectos desconocidos. [La dama habla con el Hermano Branham-Ed.] Sí. Ahora, no hay nada aquí que le hará

Ahora, yo nunca...He tenido críticas muy duras. Algunos que practican la sanidad Divina no creen en el doctor. Tiene que—sólo puede tener sus propias ideas sobre ello, pero yo creo en los doctores. Creo que Dios los puso aquí en la tierra, y son Sus ayudantes; pero no hay ninguno de ellos que le pueda sanar. Pueden acomodar un hueso, sacarle un diente. Pero si ellos—si ellos sacan un diente, ¿quién va a sanar la cavidad de donde salió? Si acomodan un hueso, pueden juntarlos; miran bajo los rayos x, y ven si lo tienen bien ubicado; juntan el hueso. ¿Pero quién le va a sanar a usted? ¿Quién va a producir el calcio y cosas que le sanan?

25. Miren que sencillo. De todas las medicinas finas que tenemos hoy en día, no hay una—una medicina en el mundo que puede sanar un sencillo corte de navaja en mi mano. ¿Sabían eso? No tenemos ninguna medicina que sanará el corte de navaja. Y si...cualquier medicina que sanara el corte en mi mano sanaría un corte de navaja en mi saco. “Oiga,” dice, “Hermano Branham, eso es algo radical.” Bueno, sanaría el corte de navaja; es de eso que estoy hablando. “Bueno,” dice, “Hermano Branham, la medicina fue hecha para su cuerpo (Eso es correcto.), y no para su saco.” Eso es correcto. Ahora, vamos a averiguar Quién es el Sanador.

26. Ahora, sabemos que la medicina fue hecha para el cuerpo. Pero ahora, por ejemplo, cortaría mi mano aquí, y me caería muerto en la plataforma, y podrían llevarme a la morgue de la funeraria. Ellos tienen un líquido, que podrían embalsamar mi cuerpo, que me parecería natural por los próximos cincuenta años. Y enviaríamos—o hasta llevarme a la Clínica Mayo, y dejarlos poner vendajes en esta mano cada día por cincuenta años, poner todo el bálsamo, y el antiséptico, y penicilina en mi cuerpo que podría haber, y cincuenta años de hoy, ese corte estaría igual como en el momento en que la navaja lo cortó. ¿Es verdad eso? Claro. Dice, “Ciertamente, Hermano Branham, la vida se fue de su cuerpo.” Entonces quiero preguntarles quien es el sanador, ¿la medicina o la vida? La vida, exactamente. Bueno, luego si usted me dice que le saquemos la parte que es vida o naturaleza, yo le puedo mostrar cual parte de usted es Dios. Dios es la Vida. Allí lo tiene. Entonces Él es el Sanador, Sanador de toda enfermedad.

27. Hace poco yo fui—entrevistado. Fui por un examen en la Clínica Mayo, la mejor del mundo. Y me hicieron un buen examen. Y es bueno ir de vez en cuando a ser examinado. Pero cuando recibí el examen allí en la Clínica Mayo, tan completo que era, nunca había tenido ningún otro examen aparte de lo de mi propio doctor aquí, el doctor Sam Adair, aquí en la ciudad. Él me podía dar el mismo tipo de examen, y en mi opinión, es igual de bueno

como un doctor que tienen allí. Y no digo eso para promocionarlo a él; diría eso alrededor del mundo.

28. Pero dense cuenta. Después de examinarme, tuvieron la oportunidad de entrevistarme. Y entonces ellos estaban hablando del trabajo, y dijeron, “Reverendo Branham,” dijeron, “no profesamos ser sanadores aquí.” Dijeron, “Solamente profesamos asistir la naturaleza. Sólo hay un Sanador; eso es Dios.”

Dije, “Eso es correcto. Estoy cien por ciento de acuerdo.” Y una de las cosas que me emocionaron en el corazón el otro día, después de ser un paciente allí, y en la Clínica Mayo me dijeron que no tenía esperanza, que jamás estaría sano...Nunca he pesado más que ciento treinta libras en toda mi vida, ciento treinta y cinco, supongo, una vez, y ahora peso ciento cincuenta y cinco libras y estoy perfectamente saludable. La oración cambia las cosas.

Los mejores doctores que habían en Sudáfrica e Inglaterra dijeron a Florence Nightingale que no había esperanza para ella. Pero allí está ella. La oración cambia las cosas.

29. Ahora, Jesús dijo que Él no podía hacer nada pero lo que el Padre le mostraba. Ahora, han visto los periódicos y algunos de las revistas populares que escribieron de mi, dijeron, “Hermano Branham, el Sanador Divino.” Ahora, eso es un error. Yo no soy ningún sanador Divino y ningún otro hombre es un sanador Divino. Hasta Cristo no pretendía ser un sanador Divino. Él solamente pretendía hacer lo que el Padre le mostraba. ¿Es verdad eso? Él no era un sanador; no pretendía serlo. Dijo, “No soy Yo; es mi Padre.” Y si Cristo, el Hijo de Dios, no pretendía ser un sanador, menos una pobre persona pecaminosa como yo pretendería ser un sanador. Solamente está hecho por medio de un don Divino levantar la fe en la gente.

Ahora, Jesús, cuando Él estaba aquí en la tierra, Él ministraba a los enfermos y necesitados. Un setenta por ciento de Su ministerio, o más, era sanidad Divina; atrae la atención de la gente. Los fascina el pensamiento de...

El diablo una vez dijo a Job lo correcto, dijo, “¿Qué haría el hombre por su cuerpo?” Correcto. Un hombre hará lo que sea para mejorar cuando está enfermo. Quizá usted no ha llegado a este punto todavía. Pero podría llegar el tiempo cuando usted llegue a este punto, como la Señora Morgan, o algunos de los otros aquí que han sido sanados por sanidad Divina.

30. Ahora, la primera cosa que una persona hace cuando se enferma, quizá en la casa usted tiene unos remedios y cosas que intenta. La siguiente cosa es—es posiblemente que usted llame al doctor. Eso es una cosa razonable de hacer. Si el doctor no puede hacerle ningún bien, entonces tiene derecho de ir

usted es una creyente. Ahora, Él no la lastimará; sólo es—es para sanarla, para hacerla bien.

Ahora, si hay algo en su vida, o que la concierne, que—que yo no—que yo lo sabré—no tengo manera de saberlo si no es revelado a mí por el Espíritu. ¿Es verdad esto? Tiene que ser un Ser sobrenatural. Ahora, si somos desconocidos, levante la mano allí, para que la gente la vea. Nosotros no nos conocemos...Y la única cosa que usted sabe ahora es que un sentimiento algo sagrado, muy tranquilo aquí: Es—es—es—es un sentimiento como de satisfacción. Si es la verdad, para que la gente la vea, levante la mano. Correcto.

82. Ahora, qué es, audiencia, Él está descendiendo ahora mismo, el Señor Jesús, el Espíritu que estaba sobre Él. Y mi cuerpo no me pertenece ahora (¿Ven?), o mi vida. Ahora, se ve lechoso sobre la audiencia. ¿Ven? Ahora, no sé si podré hablar con ustedes por mucho tiempo más. Ahora, es para la hermana. Ahora, quiero que entienda, dama, que es verdaderamente el Espíritu del Señor. Y ahora, cuando Jesús lo declaró, fue la misma cosa, en la misma forma, la misma operación. Y no soy yo. Él dijo, “Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

83. Ahora, lo que intento hacer ahora, es sólo contactar su espíritu. ¿Ve? Usted es humana. Y la mujer en el pozo, Él habló con ella; dijo, “Ve, tráeme de beber,” solamente para empezar la conversación. Luego le dijo exactamente lo que ella tenía. ¿Es verdad eso? Ahora, si Su Espíritu está aquí en esta noche, puede hacerlo en la misma manera. ¿No es así? Ahora, ¿no es Él hermoso? Cristo Maravilloso, ¿no es así? Yo lo amo a Él, dama, con todo el corazón. Lo amo ahora. Y yo he—yo sé cuando vaya hasta las tierras oscuras allá, estaré bajo brujería y magos, y—pero yo sé en Quien yo he creído y estoy persuadido que Él es capaz de cumplir lo que he prometido a Él hasta ese día.

Sí, señora. Ahora, veo, parado delante de usted, usted está—ha pasado por una operación últimamente, ¿no es así? Tuvo una operación hace un tiempo. Han pasado años; era un tumor. Y el tumor estaba en la cara, ahora creo. ¿Es verdad eso? Veo los cirujanos mientras están realizando la operación. El tumor ha regresado. ¿No es así? ¿Es verdad esto? Bien, usted está sana ahora; puede salir de la plataforma y estar bien. Dios la bendiga, hermana.

Otra cosa, me di cuenta allí, ha estado orando, ¿no es así? Y nunca—y en su vida, nunca ha tenido la satisfacción de vivir como ha querido vivir. ¿Es

y creerán? ¿Harán lo que les pido? ¿Lo harán ustedes damas aquí, y usted allí, y usted allí? Sólo oren ahora y pidan, digan, “Señor, Tú ayúdame.” Y si Dios habla y la ayuda, dama, le creará a Él, verdad, ¿usted en la camilla, y usted aquí en la camilla? Todos ustedes, ¿creerán con todo el corazón? La niña aquí...

79. Damas, yo no conozco a ninguna de ustedes. Nunca las he visto en mi vida, que yo sepa. Son desconocidas para mí. Y allí atrás, ustedes que no tienen tarjetas de oración y así, no les conozco. Yo no conozco ninguna persona aquí. Creo que conozco esta dama sentada aquí. Y creo que es de Tennessee. Creo que usted fue sanada de, o, lo que sea, cuando su hija o usted estaba en la reunión una vez, ¿no es así? Yo la reconocí.

Y por—por esta línea allí, no reconozco a nadie. Conozco esta dama sentada aquí; es una enfermera. Correcto. Usted está con ella. Está bien. Bien, señor. Ahora, yo creo que es todo.

Ahora, arriba en las galerías y los balcones, mejor dicho, sólo tengan fe y crean. Ahora, crean con todo el corazón. Dejen todo de lado. Sólo digan, “Ahora, voy a dejar todo atrás, y sólo voy a esperar.”

80. Ahora, si yo he dicho la verdad, nuestro Padre celestial lo hablará por medio de mí. Si no digo la verdad, Él no tendrá nada que ver conmigo. ¿Es justo eso? Eso es justo. Ahora, que el Padre celestial, a Quien oro en Su Nombre, que Él venga y confirme que lo que he dicho es la verdad. Yo soy bajo de estatura, y ahora, el micrófono para mí. Yo no sé dónde—dónde me encuentro muchas veces cuando estoy orando, y cuando la unción viene sobre mí.

¿Cuántos saben que esto es bíblico? Porque, Daniel vio una visión; él estaba perturbado en su cabeza por muchos días. ¿Es verdad esto? Y Jesús, cuando una mujer le tocó Su manto, Él dijo, “Siento que virtud ha salido de mí.” Quedó tan débil, que se acostó en la parte de atrás del bote y ni sabía que había una tormenta. Ahora, sean reverentes.

81. Ahora, usted es la paciente, ¿no es así, dama? Bien. Ahora, yo estoy—sólo quiero platicar. ¿Pueden escuchar mi voz, allá atrás ahora, de donde estoy? Bien. Ahora, sean reverentes, todos.

Ahora, creo que usted es una desconocida para mí, dama. Yo no—no la conozco. Y yo—yo nunca la he visto en mi vida. Bueno pues, somos completamente desconocidos en esta noche. Ahora, claro, usted siente un sentimiento muy extraño. Ahora, no es nada que le hará daño. Solamente es la unción que está viniendo sobre mí. Y—y usted me está creyendo. ¿Ve? Usted me cree, porque puedo sentirlo dar la bienvenida (¿Ve?), y yo sé que

a Dios. Eso—eso es lo que usted debería hacer: Llamar a Dios, y Dios es el Autor de las circunstancias. Él puede—Él puede hacerlo cuando nadie más puede. Cuando el hombre llega al final de sus posibilidades, Dios puede.

Ahora, dense cuenta. Y nunca olviden esto, ustedes postrados aquí enfermos y necesitados: La actitud mental correcta hacia cualquier promesa Divina de Dios lo hará acontecer. Cuando usted cree, tome a Dios en Su Palabra, diga así es, crea que así es. Dios lo hará acontecer.

Espero que no esté gritándoles; esta cosa sí tiene voz ahora. Correcto.

La actitud mental correcta hacia cualquier promesa Divina de Dios lo hará acontecer. Si usted es un pecador, confiese sus pecados. Crea que Dios lo salvó, y luego vaya testificándolo, diciendo a la gente que usted es salvo. Obrará justicia. Usted será un cristiano. ¿Creen eso?

31. Ahora miren, en Hebreos 3 y 1, Jesucristo es un sumo sacerdote de nuestra confesión. Él es lo que nosotros confesamos que es. Y cualquier bendición redentora por la cual Él murió, Él está sentado a la mano derecha del Padre en esta noche, para cumplir con lo que sea que usted acepte de Él. Oh, espero que lo entiendan.

Miren [El Hermano Branham golpea en el púlpito—Ed.], mis queridos amigos, esto no es algún fanatismo, ni algo inventado en un rincón. Hace unos siete u ocho años, la gente decía que el programa no sería aceptado; nunca podría ser. Pero cuando el Ángel del Señor se me apareció allí en la ladera de Green's Mill, allí afuera en esta pequeña cabaña en esa noche, y Él me dijo que fuera y yo estaría orando por políticos, y reyes, y monarcas. Iría por todo el mundo, y ahora, hay un avivamiento moviéndose por todo el mundo, que se originó en Jeffersonville, Indiana. Amén. Oh, que maravilloso.

32. Ahora, reyes, y soberanos, y grandes hombres, no tienen nada que ver con fanatismo. Ahora, reconozco que el diablo tiene espanta pájaros en el camino. Él tiene gente que intenta imitar algo. Él tiene personas...El diablo tiene personas que imitan a un cristiano, trata de hacer creer a la gente que son cristianos cuando no lo son. Pero eso no quita el valor de un verdadero cristiano. En mi opinión, lo hace sobresaliente.

Y es lo mismo con sanidad Divina. Hay gente que siguen con cosas inventadas y fanatismo, llamándolo sanidad Divina. Eso no quita el valor de la Palabra de Dios y Su muerte en la cruz. Solamente lo hace más sobresaliente que es la verdad. Porque mientras hay uno falso, tiene que haber uno verdadero que ha sido copiado. Solamente es una vindicación que hay un verdadero.

33. Ahora, dense cuenta, ha habido muchas pruebas, dolores de corazón, y dificultades; pero en esta noche somos más que vencedores en Cristo Jesús. Cuando Cristo murió en la cruz, Él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él; y por Su llaga fuimos nosotros curados. Eso es la Palabra de Dios, pura. Exactamente.

Ahora, cuando Él puso en el Calvario esas grandes cosas y cada...Aquí está; espero que lo entiendan. Miren. Cada creyente cristiano tiene derecho a cualquiera de esas bendiciones redentoras por las cuales murió Cristo Jesús. Allí está. Pero esta fuera de práctica. La gente tiene miedo de tomar a Dios por Su Palabra. No teman. Dios está bajo obligación de hacerlo suceder.

34. Miren aquí a la gente: pequeños niños afligidos sentados aquí; la gente allá afuera, algunos de ustedes comidos por el cáncer; y—y problemas del corazón; y cosas que no se pueden curar por—por asistencia médica. Y luego Satanás viene e intenta robarles la única esperanza que tienen. Si me disculpan la expresión delante de un grupo religioso: “La única manera de comprobar algo es probarlo.” Hay gente aquí que sus propios doctores aquí en la ciudad y alrededor, les han dicho que van a morir, y son testigos vivientes y testimonios en esta noche del poder de Jesucristo resucitado. ¿Cómo pueden dudar?

Miren, aquí acostados delante de mí. Claro que solamente es una reunión de una sola noche. A veces están acostados miles. Pero supongo que si yo juntara los testimonios que yo he visto suceder, pruebas infalibles, los doctores viéndolo, en los últimos seis años que he estado en las campañas, serían más que cien mil. Y he visto tumores cancerosos sanados por la actitud mental correcta hacia la Palabra Divina de Dios. (Correcto), si ustedes lo creen, acéptenlo.

35. No importa que tan pecaminoso es usted, no importa lo profundo que usted ha estado en el pecado, si usted mira hacia Jesucristo y cree en Él como su Salvador y confiesa que así es, Dios lo salvará por Su gracia. No importa cuán grave es su enfermedad, que mal esté usted, si el siervo de Dios el doctor se ha rendido, con todo lo que él puede hacer, usted tiene derecho aceptar a Jesucristo como su Sanador y ser sano. Aquí ellos están sentados justo aquí en esta noche; pruebas infalibles; no algo que sucedió al otro lado de la calle, pero algo que sucedió aquí.

36. Ahora, ningún hombre puede sanarle a usted. Cuando un predicador viene, o cualquier otra persona, y dice, “Bueno, él tiene poder sanador.” Eso es un error. El poder sanador está en el Calvario; no en el hombre; en el Calvario. Yo dije la otra noche en una conferencia internacional, donde muchos, muchos miles estaban sentados juntos; yo dije, “Yo encuentro dos

seguridad. Ahora, estén reverentes. Mantengan a sus hijos cerca de ustedes. Quédense lo más callado posible, mientras oramos.

76. Ahora, Padre, por favor. Oro en el Nombre de Tú Hijo, Jesús, que Tú vengas ahora a tu humilde siervo y me ayudes, Dios Todopoderoso, haz Tú voluntad. Ahora, acércate a mí, Padre, y unge a Tú siervo y llévame de este—esta existencia limitada por los sentidos hacia las esferas donde vives Tú. Y que esto sea hecho por el Nombre de Jesús, que yo pueda saber las enfermedades y los pensamientos de las mentes de la gente. Y Tú dijiste, “Las obras que yo hago, ustedes las harán también, porque yo voy al Padre. Todavía un poco, y el mundo no Me verá más; pero vosotros Me veréis; porque Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Yo Te creo, Señor.

Ahora, ven, Señor. Quítame a mí y entra Tu mismo, que las obras de Dios puedan ser hechas en esta ciudad. Recuerda cuando Tú te fuiste a Tu ciudad, y dijeron, “Escuchamos que hizo estas cosas en otro lugar. Veamos que las haga aquí.” Y Él se maravilló de su incredulidad. Ellos dijeron, “¿Quién es éste, el hijo del carpintero?”

Luego Tú dijiste, “No hay profeta sin honra sino en su propia tierra.” Pero, Padre, esta gente aquí me aman. Ellos creen. Y ayuda en esta noche, porque lo pido en el Nombre de Tu Hijo, Jesús. Amén.”

77. Ahora, si quieren, sólo dejen que el órgano y el—si quieren, tocar constantemente, lento.

Ahora, ustedes que están aquí que están enfermos, atados, y afligidos, sin sus tarjetas de oración y así, ahora, miren hacia acá. Y miren hacia acá y crean con todo el corazón, y acepten la historia que les dije.

Oren al Padre así: “Señor Jesús, yo sé que Tú prometiste estas cosas en los últimos días. Aquí está nuestro hermano. Hemos sido criados con él. Y sabemos que él es sólo un hombre, sólo un muchacho pobre y analfabeto, pero creemos que Tú estás obrando en él, y creo que él dijo la verdad. Ahora, si él ha dicho la verdad, Tú habla con él y haz que me hable y me diga que me pasa y — cualquier cosa que podría estorbar.” Y pidan esto, y miren como el Espíritu Santo se mueve sobre la audiencia, en cada parte del edificio. Él lo hará. Y luego, si usted es un escéptico e incrédulo, mire como Él lo hará igualmente.

78. Bien. Ahora, sean reverentes, y oren lo mejor que puedan. Y traigan al querido paciente. Venga, dama. ¿Revisaron sus tarjetas, todos? ¿No está entre esos números, dama? ¿No ha llegado más adelante en la línea? Mire. Les digo que hacer: pónganse a orar y creer. ¿Lo harán? ¿Ustedes allí orarán

así,” y Jesús reprendió el diablo, y el ataque dejó el muchacho, y se levantó sano.

Miren a estos jóvenes que vieron a Pablo echando fuera demonios, haciendo este tipo de obras, y pensaban que ellos también podían hacerlo. Entonces se bajaron (Hechos 19) y dijeron a un hombre que tenía epilepsia, llamaron este diablo, dijeron, “Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo, fuera.”

El diablo dijo, “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?” Y tomaron epilepsia ellos mismos. Uno tiene que saber de que está hablando. ¿Ven? Y esta no es la manera.

74. Hace unas noches en una gran ciudad contrataron a un hipnotizador para venir a hipnotizarme. Pasan por estos campamentos del ejército y hacen que los muchachos ladren como perros. Ustedes han escuchado de esto. Y yo estaba allí delante de, casi, como unas doce mil personas. Y yo sentía un espíritu extraño cuando la unción estaba sobre mí, “Hay un hombre sentado allí mirándome así.” Y miré alrededor otra vez, y vi un grupo de muchachos, ellos lo contrataron para hacer esto. Yo dije, “¿Porqué el diablo les puso en sus corazones hacer esto?” Y antes que el hombre saliera del edificio, él estaba paralizado, y está paralizado todavía en esta noche. ¿Ven?

Yo estaba intentando echar fuera la epilepsia de este niño; había un ministro sentado allí atrás con su grupo de gente: veintiocho de ellos, que no creían y que no creían en la Sanidad Divina. Y no podía echarlo fuera del niño. Yo dije, “Alguien no está creyendo.” Miré hacia atrás; yo dije, “Es un hombre sentado allí con el traje gris puesto, y este grupo de gente que está con él.” Y yo dije, “Mantenga inclinada la cabeza, señor.”

Y él dijo, “No tengo que hacerlo.”

Yo dije, “Es usted un...” Yo dije, “Padre, no eches la culpa de esta persona a este niño inocente. Satanás, sal de él y estás libre.” Y veintiocho personas se cayeron en el piso con epilepsia justo allí. Esto es la verdad. ¿Ven? No es jugar a la iglesia, amigos. Si no entienden, estén reverentes. Ahora, recuerden, están equivocados...¿?...

75. Si usted está reverente, lo que sea que yo diga que haga, hágalo, pero no se mueva mientras el edificio—mientras—mientras el culto está en marcha. Yo daré entrevistas por unos minutos mientras los muchachos me llevan atrás o algo.

Ahora, cuando viene la unción, quiero que entiendan esto. Si me ven que actúo extraño, estoy en una condición subconsciente. Es cuando baja la unción, es otra cosa hablando, no soy yo. Que cada hombre sepa esto con

grupos de gente en el mundo. Uno de ellos es el grupo fundamental: posicionalmente, ellos saben. Y el siguiente es el grupo del Evangelio Completo que lo tienen y no lo saben. Es como un hombre que tiene mucho dinero en el banco, pero él no sabe cómo escribir un cheque. El otro hombre no tiene nada de dinero en el banco, pero sabe cómo escribir un cheque. Si algún día podrían juntarse los dos, entonces tendrían algo.”

Si ustedes se dan cuenta que son hijos e hijas de Dios por la muerte de Cristo, y tienen su chequera en la mano para sacar cualquier dividendo del Calvario por lo cual Cristo murió. Amén. Correcto. No tema. Póngalo a trabajar. Que su fe empiece de una vez; déjela libre.

37. Miren, acostados aquí esta noche muriendo delante de mí. Hay gente sentada aquí, acostados aquí que estarán muertos en unas semanas, si no hay misericordia de algún lado. ¿Y cuál tipo de persona debería ser yo? Dios me mantendrá responsable en el día del juicio si yo fuera a engañar a alguien. Pero si yo conozco un remedio verdadero para usted, y puedo presentárselo, será una bendición.

38. Dense cuenta, sólo unos momentos ahora, y empezaremos la línea de oración. Ahora, la única cosa que un ministro podría hacer sería predicarle la salvación en la cruz. Él no podría salvarle a usted. No hay ningún predicador que le diga a usted que le puede salvar. Él le pide que acepte lo que Jesús ya hizo. ¿Es verdad eso? ¿Cuántos de ustedes son pastores y hacen eso? Levanten las manos. Claro, aceptan a Cristo. Ahora, él puede predicar, pero no puede salvar; pero le dirige a usted hacia el Calvario. Usted lo acepta, luego cuando viene, y dice, “Ahora, acepto a Jesús como mi Salvador personal,” usted cree con todo el corazón que es salvo.

Ahora, los críticos afuera dicen, “Oh, Juan, no hay diferencia en ti. ¿Porqué? Pues, te ves igual como siempre...” Pero, podría usted parecer igual: podría ser que no se siente diferente; pero en su corazón usted cree que es diferente. ¿Ve? Luego usted confiesa que es diferente. “A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre y los ángeles santos.”

39. Ahora, si usted cree que está mejor, entonces diga que está mejor; pórtese como que está mejor. ¿Ve? Dice, “Sí, señor, yo soy—soy salvo.” Usted se junta con los que están salvos. Usted cree que está salvo. Usted se porta como que está salvo, y obra justicia. ¿Es verdad eso? Eso es porque Él fue herido por sus rebeliones, sentado a la diestra del Padre para cumplir lo que usted confiese.

Ahora, que tal si usted viene al altar y dice, “Bueno, yo no sé.” Pero en su corazón usted cree que está salvo y no dice nada al respeto. Usted nunca estará salvo hasta que lo crea, lo acepta, y lo confiesa.

40. Bueno, es lo mismo con sanidad Divina. Dama, está usted muy enferma. Usted, usted, usted, ustedes casos de camilla aquí, probablemente en una condición de muerte. Yo no les conozco. Yo no conozco a ninguno de ustedes. Y la niña aquí, yo no la conozco. Y algunos de los otros aquí, jamás los he visto en mi vida; pero la estoy trayendo, mi hermana, al—el mensaje que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Su amor y devoción hacia usted es igual como siempre ha sido. Y no hay ni una cosa más que Él puede hacer en Su gran reino para que usted se sane, porque ya lo ha hecho. Hace mil novecientos años cuando Él murió, Él salvó a cada criatura en la tierra. ¿Lo hizo? Claro que sí. “El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” Ahora, nunca le hará a usted ningún bien hasta que lo acepte. ¿Es verdad eso? ¿Ven? Él lo salvó a usted allí en el pasado. La Sangre roció la tierra: “Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen.” Pero usted está bajo misericordia ahora, cuando—Usted puede hacer lo que desea. Pero cuando la vida deja su cuerpo y entra en la Presencia de Dios, usted ya está juzgado, porque Dios ya ha juzgado al pecado. Entonces, “Él fue herido por sus rebeliones; por sus llagas fue usted curado.” Y ¿cómo puede alguien hacer ahora lo que Jesús hizo hace mil novecientos años? Allí está. No se puede.

41. Ahora, lo único que un ministro puede hacer es predicar el Evangelio, decirle la verdad. Y usted lo cree, acéptelo, actúe de acuerdo con su confesión. Salga; diga que usted está bien. Crea que usted está bien. Actúe como si estuviera. Dice, “Hermano Branham, debería hacer eso antes que...” Usted nunca siente algo. Jesús nunca dijo, “¿Lo sentiste?” Él dijo, “¿Lo creíste?” Es por fe, no por sentir. Usted no está salvo por sentir. Porque, el diablo puede confundirle a usted todo el día, diciendo que es por sus sentimientos. Yo no estoy salvo porque siento que estoy salvo. Estoy salvo porque la Palabra de Dios dice que estoy salvo.

42. Ahora, y escuchen; sólo un momento. La Palabra de Dios vencerá al diablo en cualquier lugar, cualquier sitio, cualquier tiempo en cualquier condición. Cuando Jesús estaba aquí en la tierra, el Padre estaba en Él. Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a Él mismo. Nosotros creemos eso. Todos los excelentes atributos estaban dentro—eran del Padre que estaba dentro de Él. Pero cuando Él se encontró con Satanás, miren lo que Él hizo. Lo trajo a nuestro alcance, y al suyo, y a usted, y a todos ustedes. ¿Ven? Él nunca usó Su gran don.

Y ahora, como Tú has proveído las necesidades en otros países y alrededor, aquí están presente esta noche, Señor, paralizados, acostados aquí en camillas y camitas, y sentados en sillas. Están allí con problemas de corazón, cáncer, tuberculosis, supongo, y toda clase de enfermedad. Yo no conozco ninguno de ellos. Tú los conoces a todos.

Padre, reconozco que Jesús pagó el gran precio en el Calvario. Ahora, envía el Ángel de Dios sobre Tu siervo, que yo pueda, por una visión, ver estas personas para animarlos para creer en el Señor y ser sanados. Concédalo, Señor. Bendícelos a todos juntos ahora.

Y yo voy a esperar en Tí. Yo sé que Tú estás aquí. Tú dijiste que un gorrión no puede caer sin que Tú lo sepas. Y eres tan sensible para saber que se cae un gorrión y cada uno que se cae. Cuanto más eres sensible a estos pobres, lisiados, sufriendo, inválidos que están acostados aquí. Se misericordioso, Dios Todopoderoso, y ayúdame ahora. Si yo hablé de Ti, habla Tú de mí, Señor, que yo dije la verdad, ¿Lo harás, Padre? Y confírmalo con señales y prodigios; porque lo pedimos en el Nombre de Tu Hijo amado, Jesús. Amén. Pueden tomar asiento.

72. Cuando pienso de Su bondad y misericordia...Ahora, amigo, voy a preguntarle algo muy en serio (Correcto, “Sólo Creer.”), tan seriamente que pueda...Ahora, si...Ahora, yo no tengo el tiempo para explicar todas estas cosas; el tiempo no nos alcanza. Hay cosas que lo acompañan que ningún hombre sabe; eso es entre Dios y yo. Pero acá hay algo que yo sé: enfermedades están basadas en la demonología. Si usted no entiende lo que quiero decir...Como Jesús, cuando un hombre era sordo y mudo, los doctores dicen, “Ahora, sus cuerdas vocales están muertas.” Dijo, “¿Qué lo mató? ¿Porqué no mató todo su cuerpo?” Jesús dijo, “Cuando el espíritu de sordera y mudez salió del hombre, él podía hablar y oír.” “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen.” ¿Es verdad esto? “Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. En mi nombre echarán fuera demonios.”

73. Ahora, si usted está aquí y es un crítico...Si usted es un crítico, recuerde, querido amigo, que si yo estuviera en su lugar, yo pediría que Él me salvara de esto, porque se lo aseguro, que van del uno al otro. Ahora, eso es correcto. Eso es bíblico y pasó aquí hace unas noches. Yo estaba hablando. Tenía un pequeño bebé y la epilepsia no lo dejaba. La epilepsia es un diablo.

Miren a Jesús, cuando se subieron allí, y trajeron este muchacho que tenía epilepsia. Él dijo, “Él tiene un diablo, y a veces cae en el fuego y cosas

69. Ahora, miren. Que venga la gente. Yo me voy a salir para orar por unos momentos. Yo quiero que...¿Cuántos de ustedes tienen sus tarjetas de oración? Yo creo que es—mi hijo me dijo que tenían las “O”. Hay cien de ellas. Que los primeros quince o veinte hagan una fila aquí y crucen el escenario, de acuerdo con su número. Número uno, número dos, número tres, número cuatro, solamente tomaremos...Porque no se pueden poner muchos parados. ¿Quién tiene la tarjeta de oración número uno? Levante la mano. ¿Número uno? Tarjeta de oración número uno, levante la mano. Tarjeta de oración número dos, levante la mano. Número 3, número 4, número 5, sólo hagan la fila así, justo—justo por esta línea por aquí, mientras el piano toca, “Sólo Creer,” si se puede. Y que todos, por un cambio de postura, nos pongamos de pie ahora y cantemos, “Sólo Creer,” mientras se acomodan de acuerdo a su número; este es el primer grupo. Luego pondremos otro grupo en sólo un momento. Bien, que vengan [La congregación canta, “Sólo Creer.”—Ed.]

70. Gracias. Mientras inclinamos los rostros ahora, si pudieran, por una palabra de oración. Nuestro Padre celestial, Te damos gracias por esta sublime gracia; por Cristo Quien murió por nosotros en nuestro lugar, un inocente en lugar de nosotros pecadores culpables. Somos indignos venir hacia Ti en esta noche, Padre, y pidiéndote este tipo de cosas que nosotros te estaremos pidiendo. Dios, no mires nuestra iniquidad. Mira las heridas en la espalda del Hijo de Dios. Él fue marcado por nuestra sanidad. No venimos en nuestra justicia, porque no tenemos ninguna para ofrecer, pero venimos como creyentes, testigos de Él en este último día.

Te damos gracias por todo lo que has hecho para la humanidad; por los hospitales, y por los doctores y enfermeras, y las muchas asistencias que Tú nos has dado. Señor, Te damos gracias. Y Padre que, allá en los laboratorios y alrededor, pronto encuentren algo para ayudar con el cáncer y los problemas del corazón y estas grandes cosas que se están apoderando de tantas personas. Oramos por ellos, Señor.

71. Ahora en esta noche, aquí hay gente que está muriendo. Yo—yo—yo no sé qué decir, Señor, y aquí hay...Tú dijiste en Tu palabra que un profeta en su propio país era sin honor. Señor, ¿lo sacudirás un poco para mí en esta noche? Y que el Ángel de Dios, Quien me ha alimentado todos los días de mi vida, y me ayudaba cuando era un niño, corriendo por aquí con un zapato de mi padre y uno de mi madre...yendo a la escuela sin ropa...Te amo. Antes de ir a las tierras oscuras, allí en África, ¿vendrás a Tu siervo en esta noche y lo ungirás, Señor, para el culto? Tú sabes que Te doy a Ti toda la alabanza. No soy yo, Señor, pero eres Tú, yo sólo soy Tu representante.

Cuando Satanás entró y dijo, “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan,” Él dijo, “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre.” Él lo llevó al pináculo del templo. Jesús dijo, “Escrito está.” Lo llevó a una gran montaña, y le mostró todos los reinos del mundo, dijo, “Todo esto te daré, si postrado me adoraes.” Jesús dijo, “Escrito está.” ¿Ven? Siempre, “Escrito está,” la Palabra.

La Palabra de Dios es una Semilla. Acéptelo en su corazón; créalo; riéguela; testifíquela, tómela como su propia necesidad y Dios lo hará acontecer.

43. Ahora, luego dice usted, “Hermano Branham, ¿Qué hizo sobresaliente a su ministerio?” Esta última declaración.

Cuando yo era un niño, yo nací aquí en el condado de Cumberland, en Kentucky, en una cabaña de troncos. Mi querida madre ancianita está sentada aquí en el auditorio en esta noche. Ella tenía quince años de edad cuando yo nací. Mi padre tenía unos dieciocho años.

La mañana cuando yo nací, él estaba parado con las (Me dicen.)—con sus manos dentro del peto de su overol. Y una pequeña ventana en un lado de la cabaña, después que nací, una Luz entró por esta ventana, y se bajó allí donde yo estaba. Ha estado conmigo desde ese día hasta la fecha.

44. Cuando yo era niño, veintidós años antes que este hermoso puente cruzara el río, sentado afuera de mi casa, vi a esa cosa cruzar el río y vi a los hombres que perdieron las vidas en ella. Mi madre pensaba que yo era nervioso.

Justo aquí en la casa del Señor Wathen en Utica Pike cuando yo estaba cargando agua en dos tinas de miel, fuera del arbusto vino un sonido como, “Uuuu.” [El Hermano Branham hace un sonido como un soplo—Ed.] Yo no veía que se movían las hojas, y miré arriba en el árbol, parecía como el tamaño de un barril, moviéndose de este lado al otro en el árbol. Y fuera de allí salió una voz audible y dijo, “Nunca fumes, no tomes ni deshonres tu cuerpo de ninguna manera. Habrá una obra para ti cuando crezcas.” Estoy en casa. Estoy entre la gente. Estoy con damas jóvenes con quienes salía cuando era más joven. Estoy entre muchachos aquí, amigos con quien jugaba. Les pregunto hoy si ¿alguna vez me vieron fumar, tomar, o estar borracho, o—o deshonrarme de—de esta forma? No, señor. No lo hice. No por mi bondad, pero por Su misericordia, Su voluntad predestinada que yo haga esto.

45. Después llegué a ser Pastor. Recuerdan bien la vez que la estrella apareció aquí en el río, esa Luz. Ha aparecido: Lo tenemos ahora colgada en Washington, DC. La única vez en el mundo que tenían en ese tiempo, que un

Ser sobrenatural podría ser comprobado científicamente; fue comprobado por la FBI que era absolutamente un Ser sobrenatural. Viene a la reunión; Está aquí en la plataforma ahora. Y no soy yo; yo no tengo nada que ver con ello. Es el Ángel del Señor. Y Él está aquí ahora.

Y un hombre puede pasar por este país, decirle a usted cualquier cosa, un predicador puede decir lo que sea. El hombre puede cometer errores y decir mentiras. La palabra de un hombre es solamente la palabra de un hombre. Pero cuando Dios habla así es, entonces créalo, porque así es. La Palabra de Dios valdrá más en los siguientes minutos que todas las palabras que yo podría decir.

46. Yo nací...Yo creo que dones y llamamientos son sin arrepentimiento. ¿Cuántos cristianos creen eso? No es lo que usted intenta realizar por sí mismo; es para lo que usted nació. ¿Ven? Cuando se empezó a hacer...Usted empezó como un germen de vida cuando fue puesto el germen en su bisabuelo. Eso es la Escritura. Leví pagó diezmos en los lomos de Abraham, su abuelo. ¿Ven? Bien, pero su germen, su vida, su alma, empezó en la creación de Dios en el principio. ¿No dijo Jesús a Sus discípulos, “Les conocí antes de la fundación del mundo”? Nos llamó, nos ordenó para ser ministros del Evangelio y así; es la predestinación de Dios.

47. Ahora, cuantos...Ahora, aquí, trabajando...Ahora, miren. Jesús dijo...

Gracias, Teddy. [El Hermano Branham habla con el Hermano Teddy—Ed.]

Él dijo, “Las obras que Yo hago, ustedes las harán también; y aún mayores harán, porque Yo voy al Padre.” ¿Es verdad eso? ¿Creen eso?

Ahora, ustedes enfermos, miren hacia acá por un minuto ahora. ¿Creen que es la verdad, que Jesús dijo en San Juan 14:7—o—o quiero decir 14:12, “Las obras que Yo hago, ustedes las harán también; y aún mayores harán, porque Yo voy al Padre”? Y Jesús dijo claramente...Ahora, escuchen, y afuera, espero que escuchen. Jesús dijo claramente que Él no podía hacer nada por Sí mismo, pero lo que Dios le mostraba hacer en una visión, eso es Lo que hacía. ¿Es verdad eso?

48. Ahora, veamos cómo funciona. Después que Él hizo Sus declaraciones de Quien era, Felipe fue convertido, él fue para encontrar a Natanael. Y cuando encontró a Natanael, Natanael...Dijo, “Ven, para ver a Quien encontré, a Jesús de Nazaret, el Hijo de José.”

¿Y qué dijo Natanael? Ahora, ustedes maestros de la Biblia aquí, entonces ¿qué dijo? Dijo, “¿Puede alguna cosa buena salir de Nazaret?” Una

allí al lado de su hija por nueve años y ocho meses hasta que le salieron las canas. Entonces ella entró, estaba orando en el cuarto pidiendo a Dios que qué había pasado, que yo había venido al área e hice esta declaración a la niña, y—o la niña estaba muy perturbada y así. Y ella dijo que vio una visión de alguien que venía; ella pensaba que era su hija, que vivía al lado, viniendo.

Ella miró y era Jesús parado allí, una sombra en la pared. Él dijo, “¿Quién es este que viene?” Y ella me vio bajar del auto con esta misma Biblia sobre mi corazón, y ella podía ver mi pelo escaso allí, y sabía que era yo el que venía y dijo, “¿Quién es?” Y ella se levantó para correr y decirle a Georgie, y tan pronto que entró al cuarto, la puerta cerró y yo estaba caminando hacia el auto. Dios trabaja en los dos lados de la línea. Él siempre está a tiempo.

67. Entré en el cuarto bajo la unción del Espíritu Santo...allí atrás donde estaba la niña, y puse las manos sobre ella. Yo dije, “Georgie, hasta Jesucristo Quien tú amas apareció a mí, allí detrás de la casa del—del Señor Wright, y me dijo que viniera a poner las manos sobre ti y estarías sana. Levántate en el Nombre del Señor Jesús. Y sin ni siquiera suficiente fuerza para...

Ni podían poner un orinal debajo de la niña; tenían que usar una sábana especial por años. Allí está su madre. Correcto. Y ella estaba en tal condición, y allí me mostraron su cama el otro día cuando yo estaba allí, toda la pintura quitada donde ella ponía las manos y lloraba y oraba así agarrándola, sobándola, este...Y ni siquiera podía bajar las manos. Cuando ella iba a toser, lo hacía “[El Hermano Branham muestra—Ed.]” en una copita, cuando su madre la sostenía.

68. Yo entré allí bajo la unción del Espíritu Santo y declaré a la niña sana. Y en el Nombre del Señor Jesús, ella se levantó de allí, y salió, y se sentó, y bendijo el pasto y los árboles, y tocó el piano. Y allí está sentada en esta noche como una testigo perfecta. Y Dios, delante de Quien estoy parado ahora, y me juzgará en el gran día, cuando me paro delante de cada uno de ustedes, saben los cientos por cientos de veces que han pasado casos semejantes, y nunca ha habido uno que haya fallado. Y no fallará en esta noche. Dios no me desampará cuando estoy parado aquí delante de mi gente, donde me criaron. Yo sé que Él estará aquí para encontrarse conmigo. Correcto.

¿Este testimonio es verdad, Señora Carter, donde sea que esté? Si usted levanta la mano, donde sea que esté. Así—así es; levante la mano. Eso...Señor Wright, ¿este testimonio es la verdad? Sí. ¿Dónde sea, amigos? Podría llegar hasta los miles.

el pelo oscuro hasta los hombros, y tenía Sus brazos cruzados así. Dijo, “Tú naciste con este propósito.”

Y yo dije, “Señor, ellos no me creerían; yo no tengo educación.”

Él dijo, “Como fue con el profeta Moisés, Él le dio dos señales para vindicar su ministerio, también a ti te serán dadas dos señales.” Y dijo, “Una de ellas, tomarás las manos de la gente, y tú no hablarás, pero yo hablaré a través de ti y te diré lo que está mal con el paciente. La próxima cosa, irás como—como nuestro Maestro lo hizo, y les dirás las cosas que han hecho en sus vidas que han estorbado y dañado, como lo hizo nuestro Maestro.” Bueno, fue difícil para mí pararme delante de mis amigos aquí en Jeffersonville, y alrededor, y hacer esta primera declaración.

65. Pero cuando la señorita Margie Morgan allí, la primera que entró, acostada allí tan desesperada, el cáncer la había comido, y la dieron tratamiento radio por rayos x, y el doctor dijo que el cáncer envolvía sus intestinos como la raíz de un árbol—envuelta alrededor. Y allí estaba acostada. Y caminé hacia allí, tomé su mano, y la solté. La miré, y el Espíritu del Señor bajó, y le dijo que ella viviría, y allí está. Esto es solamente una de las miles de personas fuera de los manicomios y así. Él lo prometió. Él lo hará. Él es Dios.

Y allí en Milltown ese día, yo me fui a la casa del Señor Wright para cenar. Aquí está sentado, justo aquí. Y él...Yo dije, “Hermano Wright, yo debo subir a la colina a orar.” Y me subí—subí allí y me arrodillé en los arbustos, y yo estaba orando, y las ramas clavándome. Parecía que no podía cesar de orar. Escuché el timbre llamándonos a la cena, y yo sabía que la Madre Wright quería que viniéramos. Yo solamente seguí orando y orando. Yo dije, “Señor, ¿qué deseas Tú que yo haga?” Y todo a la vez, vino una Luz, a través de un arbusto y brilló sobre mí; y escuché una voz que dijo, “Ve por el camino de los Carter.” Esto fue suficiente.

66. Ellos tenían grupos de gente buscándome. Y yo brinque la cerca, corriendo hacia mi auto, y—me caí justo en los brazos del señor George Wright, parado allí. Y él y el señor Brace, un hombre de Texas, acababan de llegar. Y su esposa había sido sanada. Ellos querían—Ellos dijeron, “¿Quieres decir que Georgie Carter será sanada?” Pero cómo, sus pequeñas extremidades eran como el palo de una escoba, aquí por sus caderas.

Yo dije, “Ella será sanada en los próximos treinta minutos. Si no es así, márkennme un falso profeta y digan que no sé de qué estoy hablando.” Nos subimos al auto. Al mismo tiempo, su madre se había puesto muy seria. Su pequeña niña había estado llorando. Ella había estado acostada y sentada

ciudad maliciosa, malvada, mala, peor que Jeffersonville. Y luego...¿?...Entonces él dijo, “¿Puede alguna cosa buena salir de Nazaret?”

Él dijo, “Ven y ve.”

Y cuando Él vino a donde estaba Jesús, Jesús estaba en la línea de oración. Y cuando Natanael se acercó, Jesús dijo, “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.” En otras palabras—en otras palabras, “Eres un buen cristiano, un hombre honesto.”

Y Natanael estaba sorprendido, y él dijo, “¿De dónde me conoces Rabí?” o maestro, o reverendo.

Él dijo, “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.” ¿Es eso la Escritura?

Ahora, ¿qué tal si Felipe hubiera dicho—o Natanael hubiera dicho como mucha gente hoy, “Está leyendo tu mente; es telepatía mental”? Entonces, la Escritura—hubiera—la cosa nunca hubiera sido hecha. Pero él dijo, “Tú eres el Hijo de Dios.” ¿Verdad?

49. Cuando la mujer estaba en el pozo, Él le dijo su pecado, cuantos esposos ella tenía. ¿Es verdad eso? Él sabía dónde estaba un pez, que tenía una moneda en la boca. Dios le mostró donde estaba acostado este hombre con la—la enfermedad. Y Él hizo todas las cosas como el Padre le mostró que las hiciera.

Ahora, si yo viniera, mi hermano y hermana en esta noche, y le dijera que el espíritu de algún gran artista estaba dentro de mí, usted esperaría que yo pusiera un lienzo aquí en este lugar y pintara una pintura como el artista lo pintaría. ¿Verdad? Si el espíritu del artista estaba dentro de mí...Y si le dijera que el espíritu de algún criminal, John Dillinger, estaba dentro de mí, entonces usted esperaría que yo tuviera grandes armas y que fuera un bandido como era John Dillinger. Si su espíritu está dentro de mí, me portaré como él. Y si somos cristianos y el Espíritu de Cristo está dentro de nosotros, hacemos las obras de Cristo.

50. Ahora, como dije antes, yo no puedo hacer nada, sólo lo que Él me muestre. Ahora, en las reuniones... (Lo siento, he jalado esto, hermano.) [Alguien contesta, “Está bien.”—Ed.] Ahora, en las reuniones, yo hablo por visión. Yo no puedo sanar, pero veo lo que ha estado mal con el paciente. Puedo decirles por el Espíritu de Dios que hacer y cuál será el resultado. Regresará al pasado y verá las cosas que hizo en su vida, y se las dará a conocer aquí. Si usted sabe que eso es la verdad, entonces desde aquí en adelante, le diré a usted que pasará, y observe y mire a ver si no es cierto. Nunca falla.

51. Ahora, por otro caso. Hace unas semanas, estaba parado en Los Ángeles. ¿Me oyen allá atrás? Levanten las manos si pueden oírme.

Yo estaba en Los Ángeles, California, teniendo reuniones. Ahora, escuchen aquí justo como sucede en las reuniones, antes que empecemos. Yo oro; yo ayuno. Yo acabo de salir de una reunión: yo he estado afuera ahora por dos días; yo he estado en casa, he regresado a la casa un par de veces. Salgo solo y oro, sin comer, ayunando, esperando. Y hay algo que baja, se apodera de mi vida, mi cuerpo, y no soy yo mismo. No más...Esta luz no puede decir, “¿Ven que gran luz soy yo?” Este foco no hace la luz; es la corriente que pasa por el foco que hace la luz. Y antes que pueda haber alguna luz allí, tiene que haber un interruptor que haga contacto, y luego sale la luz.

52. Ahora, cuando Él habla por medio de mí, yo sé Lo que me dice. Lo veo igual como estoy mirando aquí. Pero cuando Él no habla, yo no puedo decir nada. O en la reunión, allí yo solamente camino a la plataforma. Y cuando entré, miré, y vi un montón de paja, que se materializó delante de mí. Yo empecé a hablar de ese montón. Vi a un muchachito lastimarse en una estructura de paja. Lo vi años después, vendiendo libros desde una silla de ruedas o algo. Lo vi como un gran hombre en una oficina grande donde los hombres se ponían algún tipo de cuello redondo, empecé hablar de ello. Mi manager se me acercó o uno de los ministros y dijo...Y vi el hombre sentado allí atrás en la audiencia. Yo dije, “Allí está el hombre sentado.” Él trajo una silla de ruedas y cosas...Yo dije, “Allí está el hombre sentado, justo allí. Él está bajo cierta iglesia.”

Alguien se me acercó y dijo, “¿Sabes quién era él?” uno de mis managers.

Dije, “No.”

Dijo, “El es el congresista Upshaw. ¿Alguna vez has escuchado de él?”

Dije, “No, señor.”

Él dijo, “Él entró a la campaña para Presidente.”

Yo dije, “Yo no recuerdo de él.”

Y él dijo, “Él ha sido un inválido, cojo por sesenta y seis años.”

Dije, “Sí, señor.”

Y dijo—él dijo, “Bueno, ¿qué es lo que va a pasar?”

Dije, “Yo no sé.”

pequeña iglesia. Muchos de ellos estaban...Yo nunca había escuchado de...Yo vi una visión. Escuché una oveja clamando, “Milltown, Milltown.” Yo no sabía dónde estaba. Yo iba a—yo salí, y el señor Wright me dijo donde estaba. Y me fui allí. Yo no sabía qué hacer. Yo había comprado una pequeña caja de jabón y yo iba a pararme en ella para predicar en la esquina de la calle. El Señor me dijo, “Sube a la colina.” Y me fue allí y había una iglesia grande Bautista, y yo pertenezco a la iglesia Bautista. Y yo dije, “Bueno, ¿hay alguien allí?”

“No,” dijo, “vino algún problema y no lo han usado para nada.

Dije, “Señor, si Tú quieres que yo entre a esta iglesia, abre la puerta.

Y el hombre vino en unos minutos y me abrió la puerta. Entré y empecé una reunión. Aún me preguntaba. El señor Hall vino esta primera noche y fue convertido. Ahora él es el pastor allí.

63. Luego yo pensé, “Esa no es la oveja.” Y unos pocos días después, alguien me dijo que había una dama debajo de la colina, una niña, que tenía uno de mis libros y estaba leyéndolo, y ella estaba muriéndose: había estado en la cama por nueve años y ocho meses. Me fui allí y tuve oración por ella; ella y su madre. Y miren—escuchen esto: yo me fui, salí, prediqué mi avivamiento.

Dos o tres semanas después, regresé y tuve otro culto. Ella quería ser bautizada. Ella no había salido de la cama. Y fui a la casa con el Hermano Wright sentado allí, a cenar, después que tuve un culto de bautismos. Ella lloró todo el día. Ella había visto a esta muchacha Nail aquí; podría estar en el edificio esta noche, de la iglesia Metodista allí en—en—me olvido el nombre del lugar allí más arriba que Salem. Estaba lisiada de su mano dere—pie derecho y mano izquierda; la artritis la había encogido. Ella fue sanada instantáneamente por una visión.

64. Ven, no es lo que hago yo; es lo que Él me mostró. Yo no puedo hacer nada. Lo que Él me diga, yo solamente voy, lo digo, y lo hago como Él me dice. Aquí está mi propia madre acostada agonizando; yo no podría decir nada hasta que Él me dijera. ¿Ven? ¿Cuántos entienden ahora? No soy yo; es Dios. Yo no puedo hacer nada hasta que Él me diga. Y luego, esto es lo que me dijo el Ángel del Señor cuando me encontró allí en Green’s Mill. Dijo—yo dije...Él dijo, “Tú debes llevar este—este don a la gente del mundo; y vas a estar orando por reyes y grandes hombres.” Mírenlo.

Yo dije, “Oh, yo no tengo educación, Señor.” Él era un Hombre, no solamente una sombra. Él era un hombre, pesaba unas doscientas libras, tenía

todos lugares, creerán que es la verdad? Es un manera difícil que yo pida que ustedes se levanten aquí en este pequeño cuarto caluroso, y la gente parada, y los niños llorando, etc., estaba tratando de acortar un mensaje así, pero ahora procedo, y dejo que Dios testifique. Si yo—si yo dije la verdad, que Dios envió esto a ustedes, no a mí, es para ustedes...

61. Hay un hombre sentado allí atrás ahora, que uno de los mejores doctores del país, le dijo hace unos días que él tiene cáncer al hígado. Él está muriéndose. Nunca se levantaría. Por coincidencia veo al hombre ahora. Fue llevado a Louisville a un especialista muy fino por un hombre, un doctor aquí en la ciudad que es un amigo mío, le dijo que lo hiciera. Lo llevó hasta allá, y mi amigo el doctor me llamó, dijo, “El hombre se va a morir: cáncer del hígado.” Y el hombre fue a dos grandes instituciones, y los dos lo negaron. Y yo amo al hombre. Él fue convertido en mi reunión. Y él estaba frotándose las manos. Su esposa estaba frotándose las manos y llorando. Y yo estaba sentado en el lado de mi cama, hace unas mañanas atrás, y yo iba a hacerlo, salir antes del amanecer.

Y mientras yo estaba sentado allí, por casualidad miré en frente de mí, y allí estaba una manzana muy verde y comida por gusanos, nudosa. Y yo pensé, “Bueno, donde...” Y era tan real, igual como ustedes se ven aquí. Extendí la mano, y vi que se movía. Y he visto; yo dije...yo sabía que era una visión. Y aquí vino otra, y otra, y otra: vinieron cinco de ellas. Luego una manzana grande bajó del cielo y comió estas cinco manzanas nudosas. Y el Ángel del Señor habló dentro del cuarto y Él dijo, “Esto concierne a tu Hermano Hall.”

Dije, “Hermano Hall,” fui a él, dije, “No te preocupes. Tú has tenido... ¿Cuántas semanas has estado enfermo, Hermano Hall? Él dijo, “Cinco.”

Yo dije, “Pero viene la hora de su liberación.” Él estaba decaído—no era como esta foto aquí. Y aquí está sentado en el edificio esta noche, comiendo, cumpliendo con sus responsabilidades, alabando a Dios. Digamos, “Alabado sea el Señor.” Levante su mano, Hermano Hall. Allí está, justo allí; ese es el hombre. Hace unas semanas...

Y, doctor, lo veo sentado allá atrás. Ese era el hombre que iba a morir el otro día. Digamos, “Alabado sea el Señor.” Amén. Él es muy digno de toda alabanza. Gracias, señor. Este es un ministro de Milltown, el mismo lugar donde por visión...

62. En toda mi vida yo nunca había escuchado de Milltown. Yo estaba sentado aquí con el Señor Wright, otro hombre sentado allí. Yo estaba en mi

53. Y yo vi a su esposa orando con él. Y yo empecé a darme vuelta y dije, “Traigan a la siguiente persona en la línea de oración,” y cuando la siguiente persona empezó a venir, yo miré alrededor y delante de mí estaba parado un doctor: delgado, con lentes con aros de concha de tortuga, tenía uno de esos, lo que sea que ponen en la cabeza para ver a la garganta. Él estaba desanimado; sacudía la cabeza. Yo dije, “Veo un doctor delgado. Está sacudiendo la cabeza. Él—él acaba de operar a una muchachita de color; la paralizó. Y ella está paralizada desde los hombros para abajo.”

Y voltee para atrás, y yo dije a mi hermano, “Tráeme tu paciente.” Y luego muy abajo, muy adentro, oí a alguien llorando, y miré; y había una camilla de hospital como estas por aquí y una anciana de color gateando en las rodillas, viniendo desde atrás, gritando, “Dios ten misericordia de mí.” Y yo miré, y allí estaba la muchachita de color que vi en la visión. Ella dijo, “Señor, misericordia.” Ella dijo, “Reverendo, usted dijo exactamente el tipo de doctor que era. ¿Dios dejará a me bebé vivir?”

Yo dije, “Tía, yo no lo sé.” Dije, “Solamente puedo decir lo que veo.”

Y ella dijo, “Oh Dios, ten misericordia, ten misericordia,” continuó llorando. La chiquita está paralizada. Ella está...

Yo dije, “Han pasado unos dos años, ¿verdad, Tía?”

Ella dijo, “Así es, señor.”

Y yo voltee para llamar al paciente. Yo miré, y vi algo delante de mí. Y vi un—algo materializándose, parecía un camino. Pero era una calle, y yendo por esta calle, iba esta muchachita de color con una muñeca en sus brazos, caminando así. Hermano, hermana, todos los diablos en el infierno no pudieron pararlo después de eso. Yo dije, “Tía, su fe ha salvado a la niña; está sana.”

54. Yo lo he visto en cientos de casos, miles de casos. Y aquí delante de mí en esta noche, doy permiso a cualquier persona. ¿Alguna vez usted ha visto que Él diga algo que no era perfectamente de esa manera? ¿Cuántos han estado en las reuniones y Lo han visto? Veamos las manos. Levanten sus manos en todos lugares. Allí está. Cada vez es perfecto, porque es Dios, no un hombre; es Dios y no puede estar equivocado.

Luego, se dan cuenta, ella dijo, “¿Mi bebé está sana?”

Yo dije, “Sí, señora.” Y ella tomó la mano de la pequeña, y la bebé se levantó, puso sus manos alrededor de su madre, se levantó y se fue caminando del edificio, perfectamente sana. La gente se empezó a desmayar.

55. Y la—la reunión siguió; en unos minutos yo dije, “Veo al congresista. Él tiene puesto un traje con rayas. El está sanado.” Y él estaba inclinándose así, después de estar cojo por sesenta y seis años. El congresista Willie D. Upshaw, congresista retirado. Creo que era Senador de Georgia, estaba en la campaña para ser Presidente, y por su justicia religiosa acerca del whisky, fue derrotado en la campaña. Y Dios honró su fe. Y en esta noche, sentado en la plataforma está el congresista Willie D. Upshaw, quien era cojo por sesenta y seis años, perfectamente sano aquí delante de nosotros.

Venga aquí, Señor Upshaw, mi hermano. Aquí está un hombre que estaba cojo por sesenta y seis años. Dios le bendiga, Hermano Willie. [La congregación aplaude—Ed.]...Diga lo que quiera decir a la gente.

56. [El hermano Upshaw empieza hablar y el hermano Branham habla con él durante el testimonio:

No saben lo feliz que estoy de poner mis brazos de compañerismo alrededor de este querido hombre de Dios, y lo que él significa—ha significado para mí. Yo sé que a él no le molesta si les digo esta palabra. La noche en que se cerró la reunión, en la cual vino mi sanidad, él autorizó, él sabía que yo quería cubrir los seis estados que no he podido cubrir todavía desde que me levanté de la cama donde estuve por siete años. Él autorizó y ofreció comprarme un auto, y él sabía que yo había regalado todo lo que había ganado, ayudando la gente angustiada. Yo pienso que él estaría contento ahora, como él lo empezó, saber que este auto falta solamente doscientos veinte dólares para completarlo, y empezar en nuestro—algunos de estos viajes. Y a todos los que estrechan la mano con la señora Upshaw y yo, en esta noche, habrá un dólar en la mano, u otra cosa, y...¿?...y usted proveyó más de lo necesario, porque ha puesto aparte dinero para la gasolina; o si no puede hacer esto, lo envía a—al hotel de Times Square, Nueva York, nosotros...[parte vacía en el casete—Ed.]

Recuerden esto, los que están acostados aquí y quieren ser sanados; den un paso adelante con fe, como Dios me ayudó a mí que lo hiciera. Yo dije, “La voz de Dios habló conmigo, aunque pedí al hermano...”

“Branham.” [Branham dijo, “El congresista está sanado.” Yo dije, “Es la voz de Dios.” Y he sido el hombre más feliz desde que tiré mis muletas y salí para testificar de Su sanidad y también Su poder redentor. El hombre más feliz que ha estado en Jeffersonville, desde que Colón descubrió América—Ed.]

57. Amén. Digamos, “Alabado sea el Señor,” por el hermano anciano. Él apenas tiene ochenta y cinco años joven. Miren. ¿Parece como si él se hubiese sanado, hubiera sido sanado allá atrás cuando tenía los diecisiete años,

no es así? Pero Dios, por todo este tiempo, lo mantuvo así. Y ahora, él testificó allí en—en el Congreso, y varios edificios, subiendo allí en las reuniones, ¿no ven como Dios hizo trabajar Su cuerpo en este día? ¿No lo pueden entender? Entonces cuando ven lo sobrenatural con un hombre acostado allí que era un paciente en silla de ruedas, en muletas por todo este tiempo, y ahora, un hombre sano y bien, ochenta—a punto de cumplir los ochenta y cinco años.

Abraham tenía ciento veinticinco años. Antes que naciera Isaac, Dios le dio una promesa y Abraham lo testificó por veinticinco años antes de que Isaac viniera a la tierra. ¿Es verdad eso? Él es el mismo Dios ayer, hoy y por los siglos. Sus promesas son ciertas todavía.

58. Ahora, aquí están dos personas sentadas. Yo siento que estaré otra vez en esta ciudad en poco tiempo para una reunión que durará unas cuantas semanas—o varios días, debería decir, si Dios quiere. Tan caluroso, uno no puede mantener la atención de la gente cuando está tan caluroso y lleno de gente. Yo a veces intentaba eso en reuniones cuando muchos, muchos miles estaban parados en una carpa. Oren por mí. Les amo con amor cristiano, arde en mi alma.

Y las cosas que he dicho a ustedes en esta noche, con respeto a la sanidad Divina y Su poder, todas son la verdad. Son la verdad con mi Biblia aquí en mi corazón. Son la verdad. Yo no puedo hacer que nadie esté bien.

59. Pero quiero preguntarles algo. Habían unos leprosos, una vez, sentados en el portón. Ellos dijeron, “¿Porqué nos sentamos aquí hasta morir? Hagamos algo al respecto.” Hagan un esfuerzo. Levántense. El doctor ha hecho todo lo que puede. Todos han hecho todo lo que podían. El siguiente esfuerzo...Dios ha hecho todo lo que puede. La siguiente cosa que se espera, es que usted actúe y deje que su fe trabaje en la Palabra de Dios. Ahora, miren, todos. Un visionario... ¿Cuántos aquí soñaron un sueño alguna vez? Veamos las manos. Bien. La mayoría de la gente normal sueña. Eso es su subconciencia, le diremos. Ahora, escuchen esto. Su subconciencia...Aquí está—su conciencia, y aquí su subconciencia. La gente que nunca ha soñado un sueño, el de ellos está muy atrás. Ahora, yo creo que Dios obra en sueños (Así es): el rey Nabucodonosor, y José, y muchos de ellos, y así, Él obró en sueños. Pero un visionario no es así.

60. Ahora, [Parte vacía en la casete—Ed.]...¿?...llamaremos a una línea de oración. Y luego de esto, algunos de ustedes aquí... ¿Cuántos no tienen una tarjeta de oración? Veamos las manos. Oh, qué cosa. Bien. Les diré esto. Si ustedes hacen esto, si miran hacia acá, a mí... ¿Créanme a mi primero? ¿En